

OROMANA

Revista Española y de Exaltación a la Bética ubérrima e inmortal

AÑO
II

Junio-Julio 1925

NÚMEROS
9-10

DIRECTOR: M. CARMONA DE LOS RÍOS

ADMINISTRACIÓN:

VELÁZQUEZ, 11

SEVILLA

COLABORACIÓN

Y ARTE

PEDRO RAIDÁ



REDACCIÓN:

ORELLANA, 32

ALCALÁ

DE GUADAIRA

A NUESTROS LECTORES

Recambio de piezas en la máquina donde se imprime OROMANA, nos ha impedido la publicación, a tiempo, del número noveno de esta Revista, correspondiente al pasado mes de junio.

*Sirvanos de disculpa la causa aludida, y el entusiasmo que hemos vertido en presentar un **extraordinario** acoplante de los dos meses — junio y julio — tras de su objeto esencial: el homenaje a la Ciudad de Alcalá de Guadaira, con motivo de sus Festejos de Feria, y Procesión de la Virgen, su Patrona, Nuestra Señora del Águila.*

Ignoramos hasta dónde haya podido llegar nuestro acierto — si alguno existe —; pero nada dudamos respecto a los medios que hemos puesto en conseguirlo para que este ejemplar de OROMANA continúe siendo el fiel reflejo del cariño leal que a Alcalá de Guadaira profesamos, y el encendido amor—eternamente arraigado en nosotros — por Andalucía y por la madre España.

Porque la cifra, y el trabajo, y el ideal, que en la confección de cada número nos acompañan, pueden significarse y condensarse — vigorosamente — en una sola palabra; esta luminosa y amada palabra, que fué siempre genio, y fué siempre anhelo:

¡Patria!

Manuel Carmona

Ledro Rada

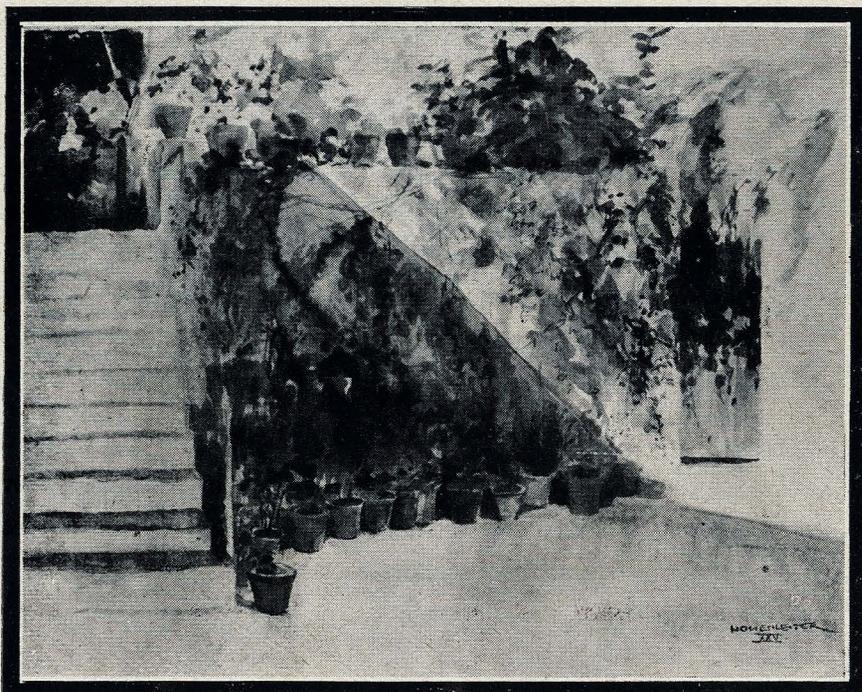
Junio-Julio 1925

O R O M A N A

Números 9 y 10

Pedro Raida

Novio de Sevilla



CUENTO REPRESENTABLE

A los Sres. y a los Maestros

D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero

En la soledad y el apartamiento, es aún pujante mi gratitud — luego es confesión abierta y sincera — por cuanto os deben y siempre os deberán mis entusiasmos hacia lo bello y lo emocional.

Oscuro e inadvertido, soy dignamente feliz en el reino de la verdad, de esa verdad en el arte, que es camino de perfección — tan vuestro — y que abristeis, sin fin, por el mundo todo alma, todo gloria.

Yo sé — porque dichosamente lo aprendí — que vuestra obra es noble refinamiento, vida de atracción, humanidad en lo fraternal. Y es también — en el pensamiento y la palabra — hidalguía, la fe, lo soberano; monumento del ático sentir, levantado sin arrepentimientos ni penitencias; con sólo vuestra conciencia, de justos enamorados de la hermosura, que fué eternamente limpia y eternamente la bañó el sol.

He ahí el por qué, la rompiente de mis sentidos, la alegría de mi vida en la actual hora — desde mi balcón solitario — es llevar a manos vuestras — con toda el alma a vosotros dedicado — este breve e impetencioso intento, que si algún mérito tuviere — de lo que no me envanezco — no es ciertamente por haberlo este pobre divagador compuesto...; fué que el día de su concepción era día azul, y el lugar donde nació, era lugar de flores, pintadas y enervantes, entre surco de un viril, y un ancho y lozano romeral.

A la gratitud con la cual corresponde a vuestras resplandecientes enseñanzas, quiere sumarle otra nueva, sabiendo que habéis aceptado la modesta ofrenda, vuestro incondicional admirador e inseparable hijo espiritual

Pedro Ralda

SEVILLA y

ALCALÁ DE GUADAIRA,

Estío de 1925

PERSONAJES

MARÍA LUISA

Amuñecada y airosilla figura de mujer, de Alcalá de Guadaira.
Ha entrado en los veintidós abriles.
Rubia, relucientemente rubia.
Tiene ojos azules, celestialmente azules.
Muy despierta en su charla, muy viva en sus actitudes.
Su rostró de virgen y su cuerpo cimbreante, son de locura y son
de ideal.
Jamás fría ni triste, y eternamente un perfume de galana esencia
femenil.

FERNANDO

Representa de veinticuatro a veinticinco años.
Buena apostura de hombre, y firmeza de movimientos.
Su tipo es moreno, finos sus modales; ausentes de afectación.
Viste con elegancia y sencillez.

Segundo y rústico patio de una casa de Alcalá de Guadaira. Escalera de mampostería conduce a un primer jardín; en éste, otra, a un segundo. Ambos—superpuestos—despeñan hasta el patio el sensual y delicado espectáculo de plantaciones y árboles. Por doquier, arriates y macetas, unos de rosales y jazmines, otras de claveles y flores del capricho. Encantadora mañana de un abril, sedante, en explosión de luz, que se amata y funde con la del blanco vicioso de muros y paredes de la casa, labrada de única planta.

María Luisa está en el primer vergel, acopiando jazmines a fuerza de rebusco. Es madrugadora y jardinera, como hacendosa y limpia. Su atayío matinal es brillante muestra de una vida preciosa, áurea, sencilla.

MARÍA LUISA

Claro, nos empeñamos cinco mujeres en sacar todas las tardes cinco rosas de jazmines...

Convenciéndose de que se han agotado.

Y así apenas quedan para por la mañana.

Indolente y optimista, desciende premiosamente la escalera, aspirando el aroma de los pocos jazmines que ha podido recolectar.

Están que da gloria. Lástima que sean tan poquitos, hoy presisamente que viene Lola con su marido.

Remirándolos, y vuelta a gozar de su aroma.

Voy a conservárselos en un platito con agua.

Se interna en la vivienda.

Fernando desemboca por sitio contrario. Luce traje de entretiempos y azul; calzado blanco y sombrero de paja.

FERNANDO

Aún sin encontrar a nadie, ni sentir a nadie. Por lo visto me hallo solo.

Posando y saltando la vista—en hilo de contemplación—de detalle en cosas y de cosas en detalle.

¡Para embriagarse con tantas flores y tanta armonía, pregonando desde la entrada las gracias y los cuidados de mujer! Si siempre fué así; sólo que antes embellecía y cuidaba la madre, hoy embellecerán y cuidarán las hijas.

MARÍA LUISA

Vuelve por donde salió, canturreando copla de zarzuela, que ahoga al advertir a Fernando, cuya inesperada presencia le produce temor, pero sin gravedad ni consecuencias.

¿Eh?

FERNANDO

Hace una inclinación de cabeza, sombrero en mano. María Luisa la celebra con un sonreír ingenuo y disimulado.

Buenos días, María Luisa.

MARÍA LUISA

Buenos días, cabayero.

Para sus adentros.

¿Sabe cómo me yamo sin conoserme?

FERNANDO

Usted disculpe que haya penetrado hasta aquí, sin más autorización. Toqué a la campanilla, dí voces de «Ave María», aguardé largo rato...; todo inútilmente, hasta que al fin, ya que las puertas y la cancela estaban abiertas...

MARÍA LUISA

Así las deja mi madre cuando se yega a casa de la vesina de enfrente, porque como mis hermanas no están todavía levantadas, y yo desde el jardín, a estas horas, no puedo oír a quien yama...

FERNANDO

Confianza extremada, sobre todo si hay lindas prendas que guardar.

MARÍA LUISA

En los pueblos, nada pasa...

FERNANDO

Pero es que en ausencia del padre de familia...

MARÍA LUISA

¿Y usted lo conose?

FERNANDO

Yo y todo Alcalá, y toda Sevilla. Antonio Martín, el panadero... ¡Si hace cuarenta años, sin dejar de madrugar un día, que lleva el rico pan de este pueblo a la capital! Ya lo ví esta mañana, él que salía de la estación para entrar en Sevilla, yo que entraba en ella para salir hacia este Alcalá.

MARÍA LUISA

Mi padre es un santo, y, como usted dise, va a Seviya desde antes de conoser siquiera a mi madre.

FERNANDO

¿Aguilita?

MARÍA LUISA

Sí señor, ¿la conose usted también?

FERNANDO

Y tanto; es la digna esposa, es la buena madre.

MARÍA LUISA

Confiada, pero en un aguijonamiento de averiguación.

Así lo piensa todo er mundo, ¿la ha visto usted argunas veses en Seviya?

FERNANDO

Resuelto a confesarse en lo cierto, mas evitándolo, después de momentánea vacilación.

Sí, exactamente... en Sevilla.

MARÍA LUISA

¿La ha visto usted por casualidá en casa de una amiga y paisana nuestra, que se llama Lola Benites?

FERNANDO

Allí mismo, donde usted indica, en casa de su amiga y paisana Lola Benítez, casada con mi amigo el simpático y sevillanísimo Paco Ramírez, Jefe de Negociado en Hacienda.

MARÍA LUISA

Con súbita alegría, mayormente intrigada.

Justo y cabalito.

FERNANDO

Ya supondrá, por lo tanto, que soy la persona de la cual escribieron a ustedes...

MARÍA LUISA

¡Ah, sí...! Pero siéntese usted. Le voy a traer una siya.

Se agita nerviosilla y se encamina al interior.

FERNANDO

Queriendo detenerla.

No se incomode, María Luisa.

MARÍA LUISA

Obstinada desaparece.

Si no es incomodidá.

Vuelve con la silla y se la ofrece a Fernando, con el regalo de una sonrisa infantil y señorial.

FERNANDO

Es usted muy amable, y acepto.

MARÍA LUISA

Pos claro, er tiempo que había de estar de pie...

Ella, asimismo, busca asiento en un peldaño de la escalera, y en todo su futuro conversar—segura ya de que el extraño no es un ente dudoso—planea graciosamente las manos, porque no sabe hablar, ni en reposo, sin planear las manos, cual dos alas de nardo, y estremecer su cuerpo garboso y cimbreante.

Al presentarse usted solo, ¿es que Lola y Paco vendrán más tarde?

FERNANDO

He aquí lo lamentable...

MARÍA LUISA

¿Que no vienen hoy?

FERNANDO

Cierto, y es el encargo que me han confiado para ustedes.

MARÍA LUISA

¡Ay, qué desengaño! No sé por qué me lo daba er corasón, ¿y qué les ha susedido para variar así tan de pronto?

FERNANDO

Nada para alarmarse. Fué que ayer, inesperadamente, Paco recibió un telegrama de un pariente suyo, anunciándole que tomaba el tren para Sevilla, con objeto de llegar esta mañana. Y como era atención debida... Usted sabe que Paco es muy cumplido...

MARÍA LUISA

Sí que lo es, pero el pariente nos ha estropeao los proyectos; yo que esta mañana, como un mono, estuve cogiendo jasmínes, y los he puesto en un platito con agua, y arvertí a mis hermanas, despertándolas de su sueño; que no los tocaran, que estaban reservados para Lola. Usté verá que no miento.

Se levanta y polvorientemente sale y regresa con el plato de jazmines, que Fernando recibe de pie.

FERNANDO

Pero María Luisa, si yo no he puesto en duda sus palabras.

MARÍA LUISA

Es para que vea usted.

FERNANDO

Preciosos.

MARÍA LUISA

Y huelga usted.

FERNANDO

Obedeciendo.

Una delicia.

MARÍA LUISA

Olor que da gloria.

FERNANDO

Olor que da gloria, y olor a mujer.

MARÍA LUISA

Si usted así lo cree... gracias.

FERNANDO

A usted, que las ha prodigado todas, con la oportunidad de su temprana y delicada cosecha.

Devolviéndole el platito. María Luisa sonríe, sin poder ocultar, con un mohín ensoñador y coquetón, su felicidad por la galantería.

MARÍA LUISA

No merese tanto elogio. Perdona un momento.

Sale a reponer los jazmines al sitio de donde los trajo.

FERNANDO

Mientras vuelve María Luisa.

Es ella, la misma... Si sospechara..., pero no se ha dado cuenta, ni manifestándole los buenos días, ni pronunciando su nombre.

MARÍA LUISA

Como si se le hubiera alterado el espíritu, en el tiempo de ir y volver.

Por cierto, que no quiero pensar cuando se enteren mi madre, y mi padre al vorvé de Sevilla,

y cuando lo sepan mis hermanas, de que se agüó la visita, con lo consentidas que estábamos, ¡qué contrariedad!

FERNANDO

Crean ustedes que no ha sido menor la de ellos... ¡y la mía!

MARÍA LUISA

Entonces ¿usted no habrá venido más que a dar la noticia?

FERNANDO

Tal como usted lo supone, en parte; en la otra, porque me devoraban ya la impaciencia y los deseos de ver Alcalá, de encontrarme en esta casa, de saludar a ustedes..., aunque ya no fuera caso de vivir aquel día hermoso que todos nos prometimos—ilusionados y contentos—en vuestra grata compañía. Pero estimo que en otra ocasión...

MARÍA LUISA

Usted es muy fino, y se le estima er buen concepto; lo malo es que no creo que sus esperanzas...

Instintivamente, ambos ocupan sus anteriores asientos, dando ejemplo María Luisa.

FERNANDO

¿Por qué se han de desvanecer?

MARÍA LUISA

Porque esto ya nos ha ocurrido más de una vez, y es que Lola, desde que se ha hecho seviana, ni prometiéndolo viene a su pueblo.

FERNANDO

No será por ingratitud.

MARÍA LUISA

Eso sí que no, la conosemos a fondo. Lo que pasa es que su marido es de Sevilla, y claro...

FERNANDO

Mas él no para de decir en todas partes lo feliz que es con su Alcalareña.

MARÍA LUISA

Y es verdá, y no porque sea amiga nuestra y casi nos hayamos criado juntas, pero Lola ha sido

siempre una de las más buenas, y de las más simpáticas, y de las más bonitas muchachas de Arcalá. ¡Una mujer para haser felí a un hombre! A un hombre que sepa lo que se yeva... Ar fin su suerte ha sido esa: encontrar aquel hombre y que sea de Seviya.

FERNANDO

Chocado de las últimas observaciones de su interlocutora.

¿No podía haber sido de Alcalá?

MARÍA LUISA

¿De Arcalá para apresiar a la mujer? ¿De Arcalá para hacerla felí? ¡Cá, no señor!

FERNANDO

Oyéndola, no sé cómo preguntarle si bromea usted o habla en serio.

MARÍA LUISA

Tan en serio hablo, que ahí está para contestarle a usted er caso de nuestra amiga Lola: le echaron las bendiciones hace dos años, y ya eya tenía veintisino, que cumplió de mosa, sin que ningún hijo der pueblo se le asercara nunca a desirle ni «qué bonitos ojos tiene».

FERNANDO

Estos bien pueden ser acuerdos del destino.

MARÍA LUISA

¡Qué equivocación..! Lo que pasa es que los hombres de Arcalá, hoy no quieren compromisos. ¡Les asusta er casamiento como si fuera un crimen que van a cometer!

FERNANDO

Habrá excepciones.

MARÍA LUISA

Qué se yo..., porque mujeres como hoja de rosa se van al otro mundo sin conoser un «vaya usted con Dios» de los hombres de aquí. Si no fuera por los casamientos que se hasen con hijos de Seviya...

FERNANDO

¿Luego usted será de las que..?

MARÍA LUISA

Yo confieso mi verdá. Si había de salirme novio, quiero que sea de Seviya, porque los hombres de este pueblo no me gustan ni chispita...

FERNANDO

¿Por predilección a los de Sevilla, o porque el acaso o la suerte no le haya deparado el hombre de sus sueños, nacido en Alcalá?

MARÍA LUISA

Hay cosas que no se pueden explicar en un momento... pero pretendientes me han salido, y el último no hace mucho tiempo.

FERNANDO

Intencionadamente.

Ah, ¿sí?

MARÍA LUISA

Lo que le digo, no hace mucho tiempo, quisá no hará ocho días, y fué en una boda; estábamos varsando...

Pausa. Con aires de simple y graciosa dignidad.

¡Y eso es lo que indigna! ¿Cómo se va una a fiar del novio que le sarga varsando?

FERNANDO

Un amor de prisa y corriendo y que pudo eternizarse.

MARÍA LUISA

Me está queriendo pareser que usted debe ser o tiene mucho de poeta.

FERNANDO

En mi vida he escrito versos; soy simplemente un ingeniero electricista, recién terminada su carrera.

MARÍA LUISA

Pues parese usted enteramente un poeta, con las preguntas que hace y las contestaciones que da, y lo que se empeña en defender a los hombres de acá.

FERNANDO

Tal vez—ya que usted lo dice—aparente una virtud sin poseerla. Mas ignoraba que unas ligeras observaciones a tenor de la indiferencia que muestra usted por sus paisanos...

MARÍA LUISA

Atajando autoritaria cualquier ulterior manifestación de Fernando, pero grácil y festiva.

¿Cómo quiere usted que los mire de otra manera, si no resibe una de eyos más que desengaños? ¿A ver si es justo lo que me pasó una vé con otro pretendiente? Me escribió una carta—creo que se la escribieron—y er pobresito mío..., a las veinticuatro horas quería ya contestación... No se la dí, y ahí tiene usted que se aburrió, y se cansó, y no ha vuerto a ocuparse más de mí en la vida. ¿No fué esto también un amor de prisa y corriendo, pero sin eternidá?

FERNANDO

Sin poder contener el reir desatado, por las genialidades de María Luisa.

¡Já, já, já!

MARÍA LUISA

¿A que es un novio de Seviya, en er mismo caso, y ronda la caye..., y mira pa er barcón, por si eya se asoma, y observa la reja por si eya lo examina detrás de los visiyos, y no sale persona por la puerta de la casa que no estudie su fisonomía... Y si después de todo esto, eya no le hase caso, él vuerve a escribí—aunque no sepa—, vuerve a rondar la caye, vuerve a mirar pa er barcón, vuerve a observar la reja, vuerve a examinar cuantas personas salen y entran en la casa. En fin, que no se cansa, que no se desanima, que no se deja venser por las circunstancias, ni con frío ni con caló, ni con agua, ni con rayos.

FERNANDO

¡Esto lo harían en Alcalá mil veces los enamorados, María Luisa! Todo sería alentar de temperamento y de carácter y de pasión en el individuo.

MARÍA LUISA

De estas cosas ¿usted qué sabe, señor? Y es desconoser lo que susede en los pueblos, y en éste más todavía. Aquí el amor es muy señorito, muy delicado, muy exigente.

FERNANDO

¿Por parte de las mujeres también?

MARÍA LUISA

Vacilante.

¡Por parte de todos! Porque mire usted que es triste, después de lo dicho, que si por casualidá hay arreglo entre enamoraos, que la gente tenga

por presisión que meterse en averiguar si el padre—de cualquiera de los futuros—lo bebe tinto o blanco, o si a la madre le gusta er aguardiente, o si a la hermana por fea no le sale novio.

FERNANDO

Muy cierto, indiscutible en su realidad, pero el tema de las murmuraciones y los comentarios acerca de la vida de cada cual, en los pueblos, ¿no es acaso viejo como el mundo? ¿Es para extrañarse?

MARÍA LUISA

¿Y por eso vamos a conformarnos?

FERNANDO

Lógicamente, no...

MARÍA LUISA

Yo cuando pienso que si a un seviyano le disen Manolo, y vende queso, nadie lo conose más que por su nombre de Manolo y porque vende queso... ¿Que se enamora de una mujé? Sigue siendo Manolo er que vende queso. A nadie le preocupa lo que hasen los padres, lo que las madres pregonan, ni lo que maquinan las hermanas... ¡Hay cosas que desesperan..!

FERNANDO

Humorístico.

Desde luego hemos de suponer que no al extremo de tener que mentar para nada el río...

MARÍA LUISA

Le repito que hay cosas que desesperan, porque no son justas... ¿Me quiere usted desí... cuando una pareja, después de sufrí er padrón diario de la familia—hecho por los estraños—se yega a uní? Al hombre de aquí no se le ocurre nunca sacar a su esposa a ninguna parte; la pobresita se vé para siempre condená ar ensierro y hecha una pura esclava. ¿Susede esto en Seviya? No señó... Porque en Seviya es otra cosa lo que tienen las personas. ¿Quiere usted ejemplo más bonito que er ejemplo de nuestros amigos Lola y Paco? ¡Qué manera de apresar ese hombre a su esposa! Cuánto traerle cositas—porque usted no sabe lo que gusta media dosenita de pasteles de crema sin esperarlos—; cuánto sacarla y lusirla con orguyo en todos lados... Mi señora por aquí...

Acciona y simula las genuflexiones en las presentaciones de sociedad. Fernando se levanta asimismo para no estorbar los movimientos de María Luisa.

Mi señora por ayí... Tengo el gusto de presentarle a mi señora... Y la señora en er sine, y la señora en er teatro, y la señora en er parque, y la señora de madrugá en la cofradía, de día en la feria... En fin, le digo a usté que da gusto...

Sintiéndose ilusa y enternecida.

que da gusto... tratar hombres así.. No hay que dudarlo: para novios y después maridos, los de Seviya.

FERNANDO

Ahora advierto—y disculpe, María Luisa, si me obstino en llevarle la contraria—de que en esta causa sostiene usted ideas propias, criterios muy particulares, tan particulares que no se habrán derivado del estudio en campo general, sino de algún caso concreto; y por ser concreto cabe—sin equívocos—concretarlo a otras partes. En resumen: puntos de vista enteramente femeninos.

MARÍA LUISA

Todo está muy bien, ¡pero lo que una vé a diario..., la esperiencia...!

FERNANDO

¿Sin engañarse jamás?

MARÍA LUISA

Ojalá, que sería buena señá. ¿A que no le contó a usté Paco lo que nos susedió con él, en Seviya, la última vé que fuimos a visitar a Lola?

FERNANDO

A mí nada me ha referido, y eso que no para de hablarme de ustedes, poniéndolas siempre por las nubes, dominado de vuestra simpatía, de vuestro despejo, de vuestra naturalidad, de vuestra gracia, a más de los encantos, de la hermosura...

MARÍA LUISA

Conteniendo.

Esajera, esajera el hombre...

FERNANDO

Paco Ramírez ostenta siempre la verdad, igualmente en sus críticas que en sus alabanzas.

MARÍA LUISA

Nosotros lo conosemos bien... Pero vamos a lo que iba a desí. Verá usté. Todo er mundo me echa más edá que a mi hermana Pilar—no sé por qué—cuando ella es la que me yeva a mí cuatro años... Pues no hase más que quince o veinte días, me preguntó Paco: «Oiga usté, María Luisa, si no es indiscreción, ¿cuántos años le

adelanta a su hermana Pilar?» «¡Cristiano!—tuve que contestarle enfadada—¡que Pilar tiene veintiséis años y yo solamente estoy en los veintidós!»

FERNANDO

Qué desilusión para Pilar ¿verdad?

MARÍA LUISA

Desilusión para mí, que me rosían más años de los que tengo... Pero no he acabado. Se conose que Paco se sulfuró con mi contestación, porque interrumpiéndome inmediatamente me dijo muy naturá: «Perdone usté María Luisa, que mi error tiene fundamento; yo creí que su hermana Pilar contaría ahora diesisiete, y que usté estaría en los diesiocho años...»

FERNANDO

Que fué diplomático y oportuno, es indudable.

MARÍA LUISA

Pero fíjese usté con la grasia que lo hiso. ¡Estas son coqueterías que no tienen más que los hombres de Seviya!

FERNANDO

Seguimos estancados en el plan de exageraciones, y habrá que convenir que en Alcalá sólo puede enaltecerse a las mujeres.

MARÍA LUISA

También resisten comparaciones, pero en nada malo ¿eh?

FERNANDO

Con sorna.

¡Naturalmente! Yo hasta protestaría ante quien se atreviese a negarles sus excelentes prendas, su arrogancia y sus esbeltas figuras.

MARÍA LUISA

Pare usté ahí er carro, que de eso también habría que hablá.

FERNANDO

No sé lo que usted quiere significarme.

MARÍA LUISA

Plantándose.

¿Conose usté a mis primas Dolores y Rosarito?

FERNANDO

Me dijeron que eran ellas, en Sevilla, y fué un viernes de los pasados, en San Lorenzo, y cerca de la capilla del Señor del Gran Poder.

MARÍA LUISA

¿Y no vió usted más que a eyas?

FERNANDO

A ustedes también... y a otras... Me pareció que todas las jóvenes de Alcalá se habían convertido en deidades para venir aquel día a Sevilla y rezarle al Señor.

MARÍA LUISA

¿Y no se fijó usted en un detaye?

FERNANDO

Hubiera sido imperdonable desatención al conjunto de ese cuadro animado por Dios, y que a Dios venía a ofrecer el alma entre rosas, el espíritu entre nardos, la hermosura entre violetas y azahares... No olvidaré jamás aquel día del Señor. Todo el rumbo femenino de Alcalá de Guadaira, alegró mi vida, removié mi orgullo, despertó mi ánimo al rico tesoro, a esa limpia y divina gentileza, fragante, sutil, hecha mujer, hecha andaluza, para inmortalidad de España.

MARÍA LUISA

Emocionada y sin querer aparentarlo.

¿No desía usted que no era poeta?

FERNANDO

Si lo fuí..., si lo soy... es tal vez por aquél día, por las mujeres de Alcalá de Guadaira...

MARÍA LUISA

Y por las de Seviya ¿no?

FERNANDO

¡También!

MARÍA LUISA

Esas sí que son buenas mosas... Y a ese detaye me quise referir antes, hablando de mis primas: que teniendo los grandes tipos que tienen de mujer...

Indicando a media vara del suelo.

resurtaban tamañito así... ante aqueyas señoras de Seviya que estaban en la iglesia resándole ar Señor.

FERNANDO

Me obliga usted ya a protestar, María Luisa, de lo que antes dijo, de lo que acaba de decir. Por momentos dudo si la escucho... Es el caso, que

decanta usted una alegría de mujer, revela ser un tesoro de bondad, hasta en las inexactitudes, de un calor bellamente femenino, y todo esto, que es tan bonito en usted... ¿por qué no lo hace más bonito, reservando a su patrimonio, de ilusiones y de afectos, cuanto regala, cuanto prodiga..?

MARÍA LUISA

Su intensión es de buena fe... pero ¿puede una ser otra cosa más que amiga de la verdad?

FERNANDO

Usted sabe que puede falsearse, si no es por capricho, involuntariamente; la mujer alcalaña es digna y regia imagen de aquellas célebres bellas del pasado griego y latino. Sobre este extremo—para mí acertado, no sé si para otros equivocado—nunca me resignaría a la discusión. Hasta quiero dejarlo. Vamos a otro. Hablemos de su padre, por ejemplo, ¿no es neto y nato alcalaño?

MARÍA LUISA

Sí señor, que lo es.

FERNANDO

Pues yo sé que ha hecho muy feliz a vuestra madre.

MARÍA LUISA

¡Pero busque usted muchos hombres como mi padre!

FERNANDO

De sus hermanos hoy no queda ningún soltero—así me lo han informado—y que son modelos de esposos.

MARÍA LUISA

¡Pero busque usted muchos hombres como mis hermanos!

FERNANDO

Tengo noticias de que cuenta usted, asimismo, muchos tíos y muchos primos en la familia...

MARÍA LUISA

Y todos casaos. ¡Pero busque usted muchos tíos y muchos primos como los míos!

FERNANDO

Convencido, María Luisa.

MARÍA LUISA

Si es la hija, señor.

FERNANDO

De que el repertorio está agotado ¿verdad? Y de que sería ya obra de titanes el disuadirla...

MARÍA LUISA

¡Parese mentira que siendo usted de Seviya..!

FERNANDO

Parecerá mentira, pero yo no soy de Sevilla...

MARÍA LUISA

Con sorpresa que electriza sus apacibles nervios y remueve su figura de tentación e idealidad.

¿Que usted no es de Seviya?

FERNANDO

Que no soy de Sevilla.

MARÍA LUISA

Turbada.

¿Pero habrá usted nasío en Seviya?

FERNANDO

De haber nacido en Sevilla...

MARÍA LUISA

¿Ni se ha criado usted en Seviya?

FERNANDO

Reposado ante las inquietudes de María Luisa.

No me he criado en Sevilla...

MARÍA LUISA

¡Pero si en la carta de Lola y Paco desfan que quien les acompañaba era amigo de Seviya!..

FERNANDO

Y no mintieron. Por lo pronto, de Sevilla hubiéramos venido.

MARÍA LUISA

¿Y entonses de dónde es usted?

FERNANDO

Pues si me lo permite... de este mismo Alcalá de Guadaira.

MARÍA LUISA

¿Usted de Arcalá?

FERNANDO

Y de Guadaira.

La sorpresa, en evolución y aumento, imprimen un tinte escalofriante en el rostro de María Luisa. Ésta procura disimular, a los ojos del galán, su estado de ánimo,

MARÍA LUISA

¡No lo comprendo!

FERNANDO

Sonríe y mira con benevolencia a la joven.

¡Ni yo me explico que usted lo dude!

MARÍA LUISA

¡Es que tiene usted una planta..!

FERNANDO

La que fuere es de Alcalá. ¡Já, já, já!

MARÍA LUISA

Que no comparte la risueña despreocupación de su paisano.

¡Usted lo tomará a broma! pero ¿y esos modales?

FERNANDO

No me los he advertido, pero sean también como fueren, son atributo de quien tiene a honra ser paisano de usted, y que por amor al suelo natal se halla en estos momentos aquí...

Hay un solemne silencio, en que no más que las almas disertan y discretean. María Luisa observa fijamente a Fernando, éste a la sencilla y linda alcalareña.

MARÍA LUISA

Midiendo e intencionando las palabras.

Ya que dise usted que es de Arcalá ¿cómo no lo he conosío hasta hoy?

FERNANDO

Si pregunta usted por el tiempo, que fué quince años atrás, habrá que darle la razón. Y lo contrario, si se remonta a cuando usted contaba siete años, yo nueve, siendo su vecinito y el compañero de juegos, precisamente en esos altos...

Señalando a la primera y segunda meseta de los jardines.

Haga usted por recordar...

MARÍA LUISA

Como un rayo que fulgura de pronto en la noche de sus dudas, reconoce al viajero, y le pregunta o no le pregunta.

¡Usted es Fernando!

FERNANDO

¡Como tú eres María Luisa!

MARÍA LUISA

¡Usted es el hijo de Salú Moriyo y de Pepe Gutiérrez, que se fueron de Alcalá hace muchos años y nadie ha vuelto a sabé de ellos!

FERNANDO

¡Hemos luchado tanto de un sitio a otro, de andanza tras andanza, hasta dar con nuestras vidas en Barcelona, donde, al fin, un pequeño negocio de frutas se hizo importante, y fué el bienestar, y fué mi carrera...! ¿Pero es posible que siempre se ignoraran estos detalles de nuestra aventura?

MARÍA LUISA

Por ti se sabrán ahora, si lo divargas, pero si yevas las cosas con ese misterio que has dado a tu persona...

FERNANDO

No interpretes erróneamente, María Luisa.

MARÍA LUISA

¡Ar contrario! ¡A Lola y a Paco le daré las gracias!

FERNANDO

Yo soy el único culpante de todo lo tramado, y ellos, excesivamente bondadosos en haberme seguido la corriente.

MARÍA LUISA

Una corriente larga, porque ¿cuánto tiempo hase que estás en Seviya?

FERNANDO

Veinte días.

MARÍA LUISA

¿Y en veinte días tanta confiansa?

FERNANDO

Azares de la vida. Un señor de Hacienda, sabedor de que levantábamos el negocio de Barcelona, me interesó grandemente que visitara a un amigo suyo en Sevilla, para lo que me dió nombre y señas. Fué el primer encargo que me apresuré a cumplir. ¡Imagínate la sorpresa para mí al llegar a la casa del amigo de mi amigo y encontrarme con que era el esposo de una paisana también de la infancia, también de esos jardines!

Volviendo a señalar los anteriores lugares.

MARÍA LUISA

¡La sorpresa de eya al darse cuenta de lo refinadísimo que estás ahora!

FERNANDO

¿Y por qué?

MARÍA LUISA

¿Es que ya no te acuerdas? No diré que fueras... vamos... ¿cómo te lo explicaré...? ¡serraiyo! ¡serraiyo!..

FERNANDO

A quien no molesta la trabajada motejación de su dialogante.

Mejor galardón ¡no cabría soñar!

MARÍA LUISA

Y lo que es en la pila, bien sabes tú que no se daba abasto lavándote babaderos...

FERNANDO

¡Ahora son entorchados a mi antiguo prestigio!

MARÍA LUISA

Oye ¿y yegaste a aprendé a leé y escribí?

FERNANDO

¡María Luisa, que las paredes oyen!

MARÍA LUISA

Oirán que quien me oye, y tuvo er atrevimiento de obligarme a confesá lo que no hubiera hecho con er cura, se samarreaba...

FERNANDO

¡Por entendido lo demás!

MARÍA LUISA

Hecho siempre un serdito...

FERNANDO

¡Gráficamente! ¿eh?

MARÍA LUISA

¡Y que por no estudiar, no le importaba er sarampión, con tal de estarse en la cama!

FERNANDO

¡Já, já, já!

MARÍA LUISA

¿A que ensima esas gracias te harán todavía gracia?

FERNANDO

Zumbón, ecléctico.

Es que ya no tengo nueve años—puedes creerlo—, ni uso babadero—que yo sepa—, ni soy gravoso a mis padres.

Cambiando de carácter, con una rápida trayectoria de lo cómico a lo serio.

¡Bendita la hora que una Empresa me ofreció situación y porvenir en Sevilla, para que así mis viejos descansan, que lo tienen merecido, y yo

viva mi sueño—convertido en realidad—en la tierra, que es la madre tierra de la tierra que me vió nacer. Ahora sólo me falta que se abra otra esperanza...

Se acallan y diríase que en sus miradas surge una inquietud o se hila un madrigal.

MARÍA LUISA

Remando su nave hacia el puerto de lo que Fernando quiere estilizar, desentendida pregunta:

¿Vorvé a Barselona?

FERNANDO

O a otra jornada; lo esencial es tornar a vivir las palpitaciones del mundo en que hemos urdido la rueca de sueños y quimeras, y donde nos aguarda imperecedero el arbolito—verde y lozano—de la humana ilusión.

MARÍA LUISA

Ah, ¿es que tienes novia?

FERNANDO

Sí, tengo novia; es decir, sólo de elección por mi parte. Ella todo lo ignora.

MARÍA LUISA

¿Y es cómo?

FERNANDO

Como tú te la figures...

MARÍA LUISA

¿Morena?

FERNANDO

Ni morena, ni sevillana.

MARÍA LUISA

¿Entonses no me la puedes pintá?

FERNANDO

¿Te doy los colores?

MARÍA LUISA

¡Sí!

FERNANDO

Busca el secreto divino, de su divino encanto, y los tintes melódicos de su melodiosa figura, en los días en que el firmamento no tiene noche ni nubes, en los instantes en que la vega ofrece exuberante el dorado trigo, y cuando en tus jardines florecen los rosales.

María Luisa baja los ojos, cuya suave y llama dulce, se difunde extremeciente, sin favor a objeto alguno, con amor a la creación entera.

¿Callas? ¿Ahora que la conoces, ahora que aprisionas sus matices y bien segura estás de que ni es morena ni es sevillana?

Sigue imperturbable, y si se mueve, es como la hoja de planta, apenas acariciado por el céfiro.

¿Dejarás que vuelva otra vez a mundos lejanos?

MARÍA LUISA

Mirando al enamorado con expresiva intensidad amorosa.

¿Es que tanto te pesa éste?

FERNANDO

Me podría encontrar muy solo.

MARIA LUISA

Pues déjate ir, ¡ten pasiencia!

FERNANDO

¿Y si se me acaba?

MARIA LUISA

Poco falta para que mi padre regrese de Seviya.

FERNANDO

Tu padre no me podrá dar tu corazón.

MARÍA LUISA

Ni él me lo ha de pedir, si sabe que ya tiene dueño.

FERNANDO

¡María Luisa!

MARÍA LUISA

¡Fernando!

FERNANDO

¿Mía?

MARÍA LUISA

Como yo no he querido ofender a los hijos de este pueblo, si tú no me engañas, ¡ar fin, de quién mejor!

En las fuentes plateadas de la gran Naturaleza, vibra nueva canción, bienvenida al presente amor.

PEDRO RAIDÁ



EL CORAZÓN DE ESPAÑA

EN la meseta de Castilla, desde este miradero de Rosales, hermano del de Toledo, muchas tardes, al ponerse el sol, siéntome a una mesa de aguaducho y pido vino de Andalucía, para beber en él la sangre de las cepas de mi tierra, ese líquido sol fragante, que alegra el corazón. Desde allí, de espaldas a las maravillas del ocaso, taladradas por los agudos picos del Guadarrama, zafirizado por la hora, como el emigrante que mira en el mar la ruta de su patria, yo miro hacia la Bética, herido de nostalgia, y tras este océano de cerros castellanos imaginome a mi región, la contemplo con los ojos de la fantasía, vuelo a ella con las alas del amor flamígero, y en los velos de la distancia va surgiendo la visión amada: ¡Andalucía!

Jaén, toda reciedumbre en el recordar de las Navas de Tolosa y de Bailén, fragor de gesta en el temple de su vitalidad y fibra de epopeya en el cordaje lírico de Bernardo López García.

Córdoba, hielo de estoicismo en las cerebra-ciones metafísicas de Lucio y de Marco Anneo Séneca; ascua de epicismo en la cítara de Lucano y llama del Oriente en la Mezquita de Abd-el-Rhamán y de Hissén; alas del ingenio en el florilegio de Góngora y Argote, y bronce de raza en los romances del Duque de Rivas.

Granada, cristalización de la voluptuosidad y de los sueños islámicos, en la Alhambra y en el Generalife; trono de la zambra gitana y refugio de la copla popular, en el Albaicín y en el Sacro Monte; oración de madera y loa de lino en la imaginería y en las pinturas de Alonso Cano; refracción

apolínea, solar proyección en las «orientales» de Zorrilla, de Arola y de Fernández y González; carne de leyenda en los cuentos de Washigton Irving, y exaltación morisca y llanto elegíaco en los ritmos de Villaespesa; dulzor de leila y apasionamiento de Kasida en las arbóreas guzlas y en las líquidas chirimías del Darro y del Genil. Granada, ciudad de ascuas, milagrosamente engarzada en el albor pentélico de la escenografía de Sierra Nevada.

Huelva, eternidad de gloria en el santuario de la Rábida; fuente madre del torrente del Descubrimiento; amanecer de la acción en el Puerto de Palos; nido de la fe en la Peña de los Angeles; pedestal de la sombra de Arias Montano.

Almería, náyade de alabastro sobre el lecho aurífero de las playas del *Mare Nostrum*, cerúleo espacio líquido inflamado en alas de velámenes; ninfa de exuberancia en el esplendor de Los Parrales, mediterráneamente femenina.

Málaga, ubérrima en el reverdecer de sus vegas, ultrazafírea en el centellear de su cielo y sobrececérea en el refulgir de su mar; alucinada en el ascender de sus montañas; tropical en los platanales de la Caleta; paradisiaca y elísea en las florestas del Limonar; pintorescamente mediterránea en el arrabal de pescadores del Palo; polifónica y multiforme, prepotente y sonora, en el órgano plamárico de Salvador Rueda; llena de gracia y diamantino lampear en las béticas sales narrativas de Arturo Reyes.

Cádiz, nereida inmaculada del Atlántico, fragante en el «Huertecillo» de Junio Moderato Columela; rotundamente hispana en la virilidad de sus Cortes; serenamente heroica en la rebelión de sus coplas; torrencialmente lírica en el verbo de Castelar.

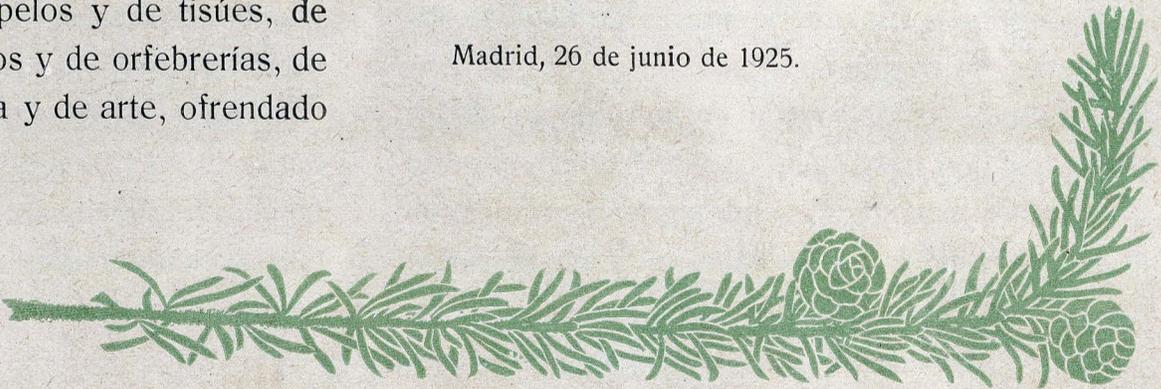
Sevilla, ultradeslumbrante en el esplendor de su cielo; supertraslúcida en la cristalinidad de su ambiente; sobreferaz en el reflorcer de su tierra; babilónica en los pensiles de sus azoteas; paradisiaca en la eclosión de sus jardines; romana en la apacibilidad de sus patios y en la gracia de su espíritu; árabe en el enjabelgado de sus muros, en el frescor de sus fuentes y en la fogosidad de su corazón; hebraica, renaciente y cristiana, en el barrio de Santa Cruz; en la calle de Susona, nueva Sulamita de otro Cantar de los Cantares; en la Plaza de Doña Elvira, corral de Lope de Rueda, cuna del Teatro Español, y en el Hospicio de Venerables Sacerdotes, monumento de la piedad de Justino de Neve; cristianísima en La Caridad de Mañara; envidia del Iris en los cuadros de Roelas; celos del sol y raptó de la gloria en los sueños de Murillo; enojo del matiz en las tablas de Luis de Vargas; reciedumbre de raza en las pinturas de Herrera el Viejo, y audacia de concepción en las de Herrera el Mozo; ímpetus ciclónicos y témpanos de filosófica gelidez en las creaciones de Valdés Leal; superación de las humanas aptitudes, sumun de equilibrio, pasmo de cerebración, prodigio de armonía, portento de serenidad, espejo de españolismo, maravilla de ambiente, en las Tablas de la Ley del tecnicismo, en las Biblias pictóricas de la verdad, en las *Ilíadas* y en las *Odiseas* de la Raza, en las cúspides del humano genio, en las inmortalizaciones de Rodríguez de Silva; dramatización de la madera en los retablos de Roldán, en las imágenes de la Roldana, de Hita del Castillo, de Jerónimo Hernández, de Duque Cornejo, de Martínez Montañés y de Juan de Mesa, dioses de la mundial imaginería, alucinación de los sentidos y pasmo de las almas en el desbordamiento de sedas y de razos, de terciopelos y de tisúes, de oros y de platas, de bordados y de orfebrerías, de flores y de ceras, de riqueza y de arte, ofrendado

a Dios en el sin par prodigio de la Semana Santa, patética en el Señor del Gran Poder, sublime en el Cristo del Amor; graciosa en la Virgen de la Esperanza, humanamente divina en la Virgen de la Amargura, perfecta en Nuestro Padre Jesús de la Pasión; copla y danza en la Feria de Abril; égloga y balada en la Romería del Rocío; líquidos jardines en la velada de Triana; silva de flores en la Cruz de Mayo; Afrodita en las fiestas; única en la hospitalidad; dulzura en Cetina; fuerza en Herrera, perfume en Rioja; esmalte en Arguijo; lamento en Rodrigo Caro; llanto en Quirós; donaire en Alcázar; severidad en su Archivo de Indias—Partenón de la historia, templo de la estirpe—; mudejarismo en sus Alcázares; magnas proporciones en su Catedral, y esbeltez y garbo en su Giralda; puerto de las gestas náuticas en su Betis, y oasis de bucólicas en su Guadaira.

Sobre el lienzo del ocaso, puesto en el trípode de Castilla, traza el pincel de mi nostalgia la visión de la Bética, y el horizonte es más horizonte, y arde en el crepúsculo castellano la perenne aurora andaluza, y el aire se llena de perfumes y de notas, huele a rosas y a claveles, a azahar y a incienso, a jazmines y a nardos, a magnolias y a azucenas, a lirios y a heliotropos; suena a petenera y a saeta, a soleá y a polo, a seguidilla y a malagueña; trasciende a manzanilla y a Jerez; y la luz y el color entonan un epitalamio de besos y de suspiros, de alas y de trinos de golondrinas y de ruiseñores, y no hay gemas que iguallen el visionario esplendor; y en el pecho de España late un inmenso corazón: ¡Andalucía!

FERNANDO DE LOS RÍOS

Madrid, 26 de junio de 1925.



Tras de un año de actuación municipal

Dicen que el Ayuntamiento proyecta, hará...

Estas palabras son actualmente el tema, y el principio, de todas las conversaciones, entre los sorprendidos—otros alarmados—, vecinos de Alcalá de Guadaíra, la ciudad industriosa y floreciente, la de los inefables y maravillosos paisajes de ensueño...

Nosotros, queriendo comprobar, para ofrecérselo en letras de molde a los lectores de OROMANA, todo cuanto *dicen que el Ayuntamiento proyecta, hará*, solicitamos también una entrevista con el Alcalde, D. Pedro Gutiérrez Calderón, el cual, conocedor que fué de nuestros deseos, accedió a ellos, con una deferencia que nunca agradeceremos bastante, y contestó a nuestras preguntas comenzando por manifestar:

—La administración municipal de Alcalá de Guadaíra, de mucho tiempo a esta parte, justo es consignarlo, fué un modelo de honradez y de probidad, pero a mi juicio, no ha marchado al ritmo de la vida del pueblo, no ha progresado a compás de su desarrollo e importancia. El Municipio quedó rezagado y ahora hay que hacer un esfuerzo para adelantarlo.

Hace un año que se constituyó el actual Ayuntamiento, del cual fui elegido Presidente, y, al entrar, nos encontramos que empezaba a regir un presupuesto aprobado por el anterior y al cual teníamos forzosa-mente que ceñirnos; mas a los tres o cuatro meses de estar desempeñando el cargo, los ingresos aumentaron de modo asombroso. Ante la abundancia de fondos que entraban en las arcas municipales y la seguridad de liquidar aquel presupuesto con un superávit considerable, hicimos a base de ello un presupuesto extraordinario con objeto de levantar un nuevo edificio destinado a Cárcel y otro a Casa Ayuntamiento propia; obras que están terminándose y que se inaugurarán dentro de pocos días.

He aquí el principio de nuestra labor: terminar con el hecho lamentable de que un pueblo de la importancia del nuestro tuviera por Cárcel a un antiguo edificio, en ruinas, y el Ayuntamiento a un local alquilado, y en donde, Vd. lo sabe, para sentarse había que hacerlo en los bancos del salón de sesiones, pues no había más sillas que las que usaban los empleados.

Estas obras se han realizado en un solar y en un edificio del Ayuntamiento que se hallaban en el más completo abandono; la Cárcel, aunque sencilla, reúne todas las condiciones, y el nuevo Ayuntamiento, del cual estoy orgulloso, puede compararse hasta con los de capitales de provincia, porque no sólo por el edificio, que llena con exceso todas las necesidades, con dependencias apropiadas, despachos para tenientes de Alcaldía, Comisiones, etc., sino que lo hemos amueblado y decorado perfectamente y a todo lujo.

Al mismo tiempo y ante la amenaza de la Inspección en clausurar-nos una Escuela de niñas instalada en un local deficiente, hube de proceder a realizar obras de consideración en el piso alto del edificio del que fué Pósito Municipal; lo habilitamos, trasladando allí la Escuela de referencia en forma que mereció la aprobación de la Inspectora de Primera enseñanza. Luego, haciendo un esfuerzo, terminamos rápidamente las obras necesarias, y procedimos a la apertura del Cementerio Municipal, clausurando los parroquiales, cosa en la que hube que

vencer inconvenientes y hasta enormes resistencias. A compás de todo esto, fuimos mejorando y reforzando en lo posible todos los servicios municipales.

Todo lo dicho se ha realizado en un año y con los recursos normales y corrientes del Ayuntamiento; es decir, sin crear ni aumentar un solo arbitrio.

¿...?

—Sencillamente: administrando sin debilidades; yo, por lo menos, desde el puesto que ocupó, no creo compromisos ni hago agradecidos. Aquí, cada cual, sea quien sea, contribuye como debe a sostener las cargas municipales. Jamás me inquieta el que sean amigos o sean familiares. Tampoco reparo en los que por su posición o influencias representen más o menos votos de carácter moral o económico. Sobre este punto soy inflexible y creo que esta cualidad se me reconoce unánimemente.

¿...?

Ahora, confeccionado ya por nosotros el presupuesto, que empezará a regir en el presente mes, y en el cual hay créditos y recursos suficientes, acometeremos resueltamente obras que Alcalá necesita; mi pueblo es el más bello del mundo—permítame la pasión de hijo—; pues bien, yo lo he de hacer el más culto, el más sano, el más limpio, el mejor urbanizado de España; tengo una fe enorme en su riqueza, en su vitalidad económica, para colocarlo a esta altura.

¿...?

—Nuestra aversión al impuesto de consumos nos ha llevado, no sólo a rehusar la prórroga de un año más de este impuesto, que podíamos obtener, sino que suprimimos en absoluto los fieltos y guardas en las entradas de la población, teniendo así un ahorro importantísimo en gastos de personal y arriendo de locales. Porque desaparecido el mismo, queda ciertamente uno sobre el consumo de carnes, alcoholes, vinos y bebidas espirituosas, pero el arbitrio sobre carnes se cobrará en el Matadero, y respecto al de alcoholes, etc., hemos llegado a un concierto gremial entre los fabricantes y expendedores de estos artículos; por lo tanto, conservaremos únicamente las rondas volantes para que haya una pequeña fiscalización en las introducciones de chacinas y volatería, cosa que además de su poca importancia es en esta ciudad de relativa facilidad.

¿...?

—El problema que más decididamente abordaremos es el de la enseñanza. En la actualidad Alcalá posee las mismas escuelas de hace treinta años, cuando la población era la mitad de la presente; por lo tanto, las aumentaremos construyendo dos grupos escolares de cuatro grados cada uno, o sea cuatro de niños y cuatro de niñas; en total, ocho escuelas más. Tenemos adquirido ya el solar, amplio, orientado al Mediodía; la construcción, sencilla y sin lujo, se ajustará a planos e instrucciones aprobados por el Ministerio de Instrucción Pública. Tendrán campos de recreo y jardines; dos grupos modelos. Además se procederá a nuevas reformas en el antiguo local del Pósito, para trasladarle otra escuela de párvulos que por ahora carece de local a propósito; con esto y con las existentes actualmente en dicho edificio, puede considerarse resuelto este importantísimo problema. Y una vez que tengamos

escuelas suficientes, amplias, higiénicas, yo me encargo de que vayan a ellas, y tenga Vd. la seguridad de que irán todos los niños comprendidos en la edad escolar.

Otra de las obras que realizaremos este año, es la construcción de un nuevo Matadero, porque además de que el actual es insuficiente, lo necesita Obras Públicas para ensanche de la carretera; estamos preparados para dar inmediatamente comienzo a la obra, y en la confección de los planos se han tenido en cuenta todas las necesidades de la población y cuanto exige la sanidad pública; es decir, que haremos verdaderamente un Matadero moderno.

¿...?

—Este Ayuntamiento tiene sobrados recursos para ejecutar todo esto; no obstante, y al fin de no exigir sacrificios, utilizaremos otros medios, estableciendo la siguiente combinación:

Posee el Ayuntamiento un capital nominal de doscientas mil pesetas en títulos intransferibles de la Deuda perpetua, que al día forman unas ciento sesenta mil pesetas efectivas. Pues bien; hemos pedido autorización para convertirlos al portador y enajenarlos, destinando su importe a la construcción de los grupos escolares. Mas como de esta cantidad ha de resultar un sobrante de importancia, dado que la construcción es aquí relativamente económica y contamos con el producto de las principales materias, dicho sobrante, unido a lo que nos abone Obras Públicas por el antiguo Matadero, nos permitirá desahogadamente erigir el edificio para el nuevo.

Ahora bien; terminados los grupos escolares, y por haber ajustado la construcción de ellos a los planos del Ministerio de Instrucción Pública, y por haber solicitado la oportuna subvención, recibiremos diez mil pesetas por cada grado construido. Como éstos son ocho, percibiremos en total ochenta mil pesetas. Sumándoles alguna otra y pequeña cantidad, se destinarán a la construcción de una Casa-Cuartel para la Guardia civil en el espacioso y bien situado solar de la antigua Cárcel.

Vea Vd., pues, de qué forma y procedimientos vamos dotando a Alcalá de las escuelas que le hacían falta, del Matadero que necesita y de una Casa-Cuartel para la Guardia Civil, moderna, en lugar de la impropia y vieja que hoy ocupa, y por la que se paga una renta superior a la que tomamos actualmente por los títulos de la Deuda.

Después de lo consignado, estamos asimismo entregados a un plan general de adoquinado, el cual importa unas trescientas mil pesetas. Nuestro propósito es realizarlo en dos etapas: la mitad en este año, y la otra mitad durante el próximo. Comprende casi todas las calles de la población, salvo algunas de los extremos, y como el centro se halla adoquinado, al llevarse a la práctica este plan, Alcalá se encontrará a este respecto en un estado insuperable.

Es muy de tener en cuenta, por su capital importancia, que este volumen de obras conjurará la crisis de trabajo que este año se está sintiendo en todas partes, recibiendo, por lo tanto, las clases industriales y trabajadoras, un oportuno beneficio.

Simultáneamente a esto, ampliaremos y perfeccionaremos todos los servicios municipales; el número de médicos se aumentará, estableciendo una Casa de Socorro y dotándola del material adecuado, a más de ponerla en las debidas condiciones, pues la falta de ella en esta población de industria tan desarrollada y tráfico tan importante, ha dado lugar a sensibles contrariedades en los casos de accidentes.

Se reforzará espléndidamente el alumbrado público y se instalará en los nuevos barrios que aún carecen de él. Aumentado en el doble el personal, y los carros, del servicio de limpieza pública, se aumentará considerablemente el de la Guardia municipal, dando entrada en ella a individuos capaces para prestar los servicios que les están encomendados. Hemos adquirido ya un auto-camión «Tanke» para el servicio de incendios, que arroja el agua a gran distancia, impulsada por una bomba acoplada al motor y el cual puede utilizarse también para el riego.

Arreglaremos los jardines de las plazas públicas hoy tan abandonados y nos honraremos coadyuvando en lo que haga falta a la erección del monumento que perpetúe la memoria de Gutiérrez de Alba, el ilustre hijo de Alcalá.

¿...?

—Sí, señor; todo esto se hará durante el año en curso; todo está preparado al efecto. Claro está que en algunos casos faltan detalles, pero son pequeños detalles de trámite. Naturalmente, que si algunas de las obras de nueva construcción no ha de estar el año que viene completamente terminada, no será porque nos falten medios ni actividad; será únicamente por falta material de tiempo.

¿...?

—¿Pero Vd. cree que con esto basta? Pues no, señor; hay que conservar, tal vez perfeccionar, nuestra obra, y, desde luego, ampliarla, porque las necesidades, siempre crecientes, de la ciudad, lo exigirán. Es de suma necesidad que las aguas residuales que se vierten en el río, relativamente cerca ahora, lo sean a la mayor distancia posible. Ello supone que habría que entubarlas convenientemente hasta una distancia respetable, pero la obra se llevará a cabo y ello con el ahorro que supone lo que actualmente se gasta en el alquiler de edificios destinados a servicios municipales, y de cualquier forma, de este esfuerzo y de esta intensa actividad, con todos los edificios propios y el ahorro que esto y otras cosas significa, la labor a realizar desde el Ayuntamiento, será relativamente fácil y seguramente será posible suprimir algunos impuestos y reducir bastantes al mínimum.

¿...?

—Estoy satisfecho de la acogida que el pueblo dispensa a mi labor. Ha salido de su indiferencia; hoy se ocupa y se apasiona por los asuntos municipales; comenta la labor del Ayuntamiento, la discute con calor, la alaba, la critica, es el tema de todas las conversaciones, aunque de este interés y de la sorpresa y credulidad de algunos se aprovechen otros para desvirtuar los asuntos y lanzar rumores e insidias que tienen escasa duración, porque la realidad se encarga de contestar prontamente a los egoístas, a los mal intencionados, a los incapaces de hacer un esfuerzo, ni tener fe en nada noble, grande y desinteresado: en suma, los eternos murmuradores de café. Si supiera Vd. cuánto me amarga el que esto pudiera suceder ante una labor tan intensa, tan recta, tan llena de amor por mi pueblo, ante mi respeto absoluto por todas sus ideas, sus intereses morales y materiales; pero sigamos hablando de nuestro asunto... Aguarde Vd. un momento.

Y el Alcalde de Alcalá de Guadaira se levantó diligente y fué hacia el casillero de un enorme estante lleno de papeles y trajo un montón de rollos, que fué abriendo y mostrándonos, de planos y dibujos de todo cuanto proyecta, hará..., algunos de los cuales reproducimos en esta Revista, estimándolo de expresivo complemento a esta interesantísima información, y, ampliamente satisfechos, dimos por terminada nuestra entrevista.

Lector: Si en cada pueblo de España hubiese un hombre, uno sólo, que tuviera la energía, la actividad, el amor a su pueblo, que tiene el Alcalde de Alcalá, la patria alcanzaría su más alto grado de fuerza, de cultura y de esplendor.

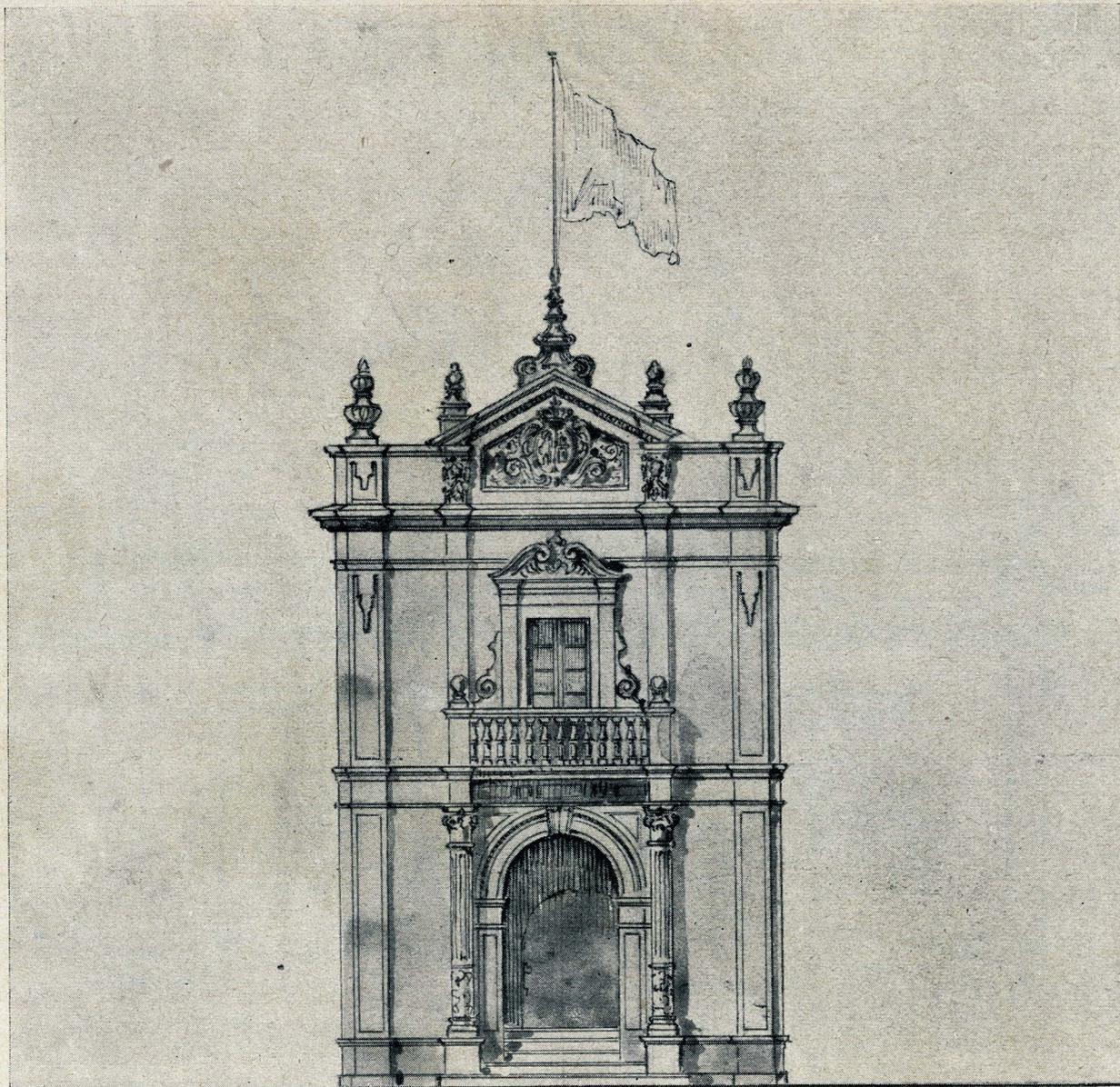
En una noble y sincera explosión de cariño y de fe—disculpable en su clara exaltación—él nos ha dicho: «Mi pueblo es el más bello del mundo; pues bien, yo lo he de hacer el más culto, el más sano, el más limpio, el mejor urbanizado de España...»

Por las muestras iniciales de su obra, jamás dudaríamos de cuanto puede alcanzar la voluntad de un hombre de este excepcional patriotismo.

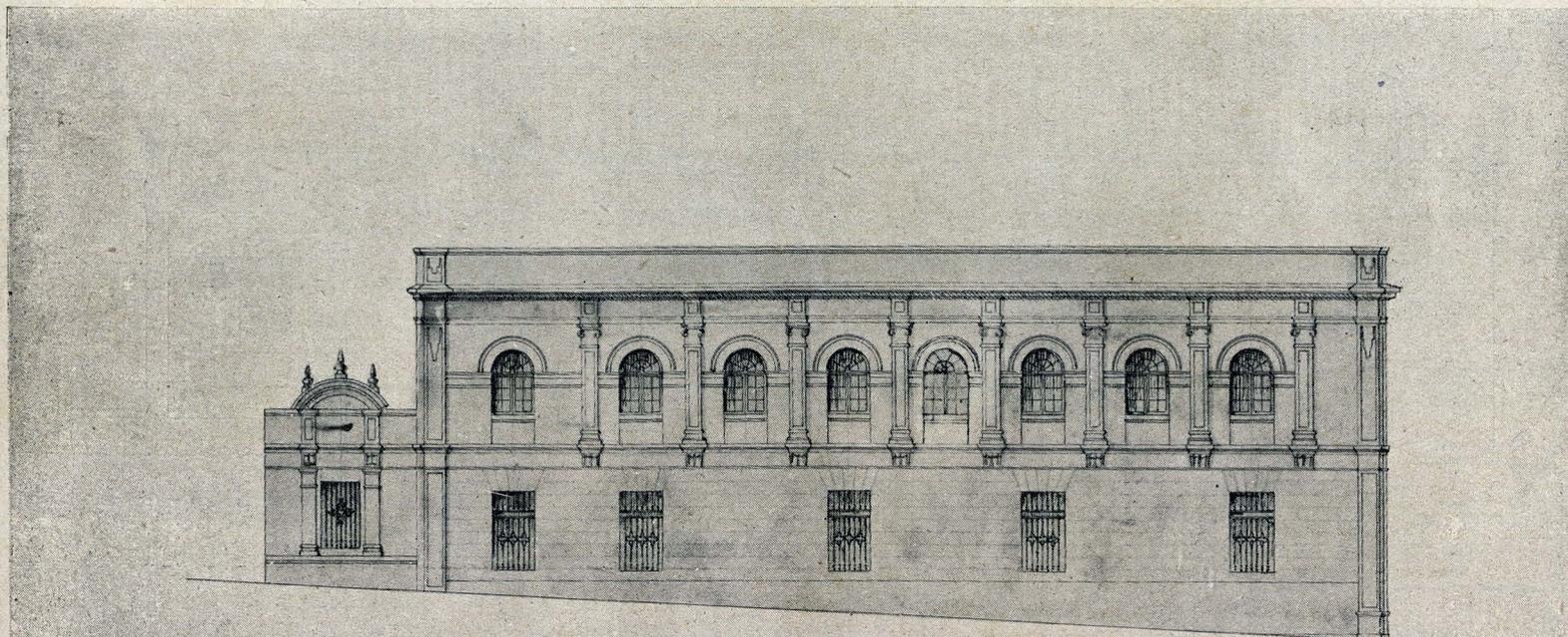
ALCALAREÑO

Alcalá de Guadaira y julio de 1925.

Tras de un año de actuación municipal

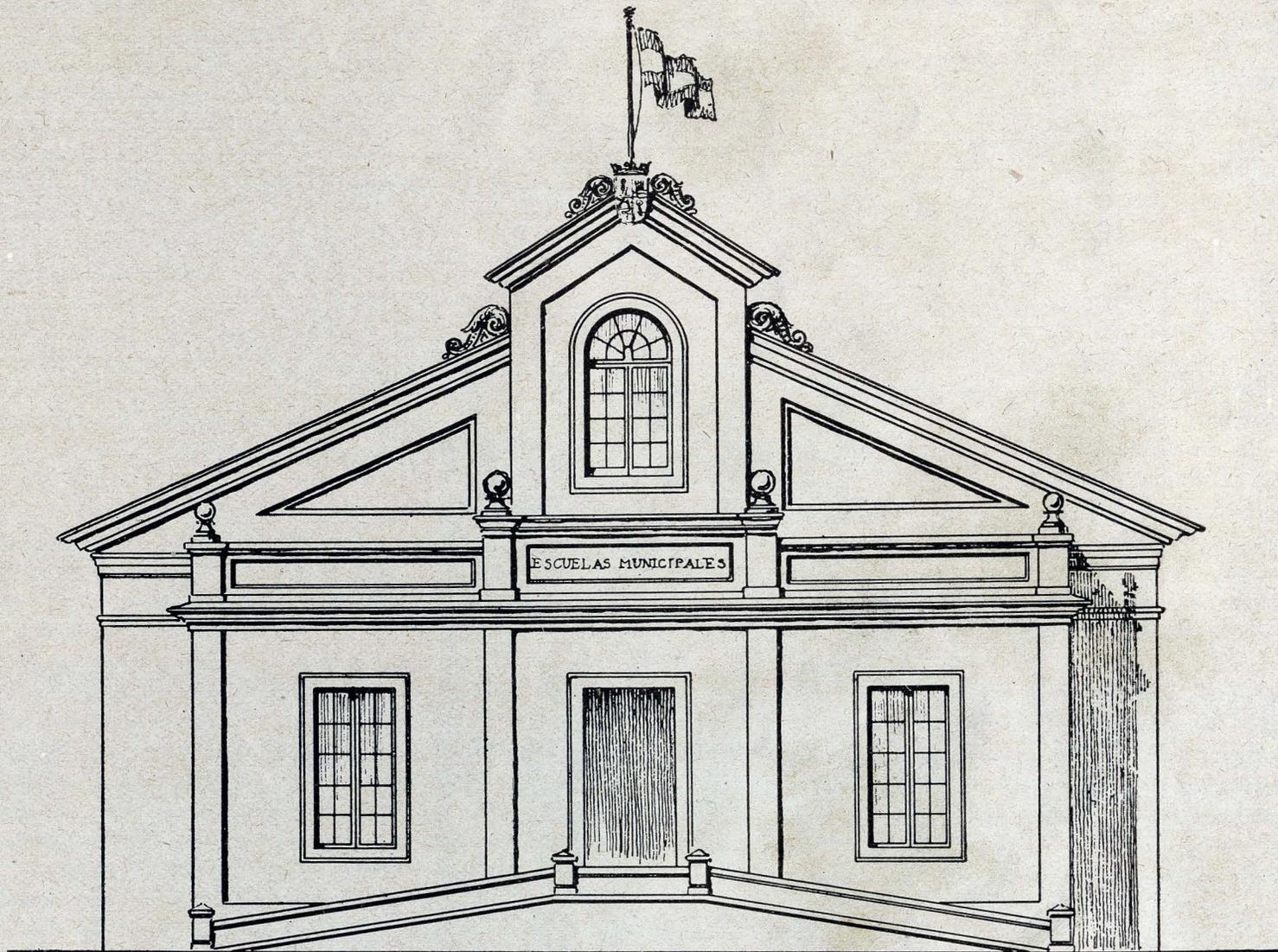


PROYECTO DE HABILITACION DE EDIFICIO PARA
AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE GUADAIRA
FACHADA PRINCIPAL * ESCALA : 0,01 = 1M.²

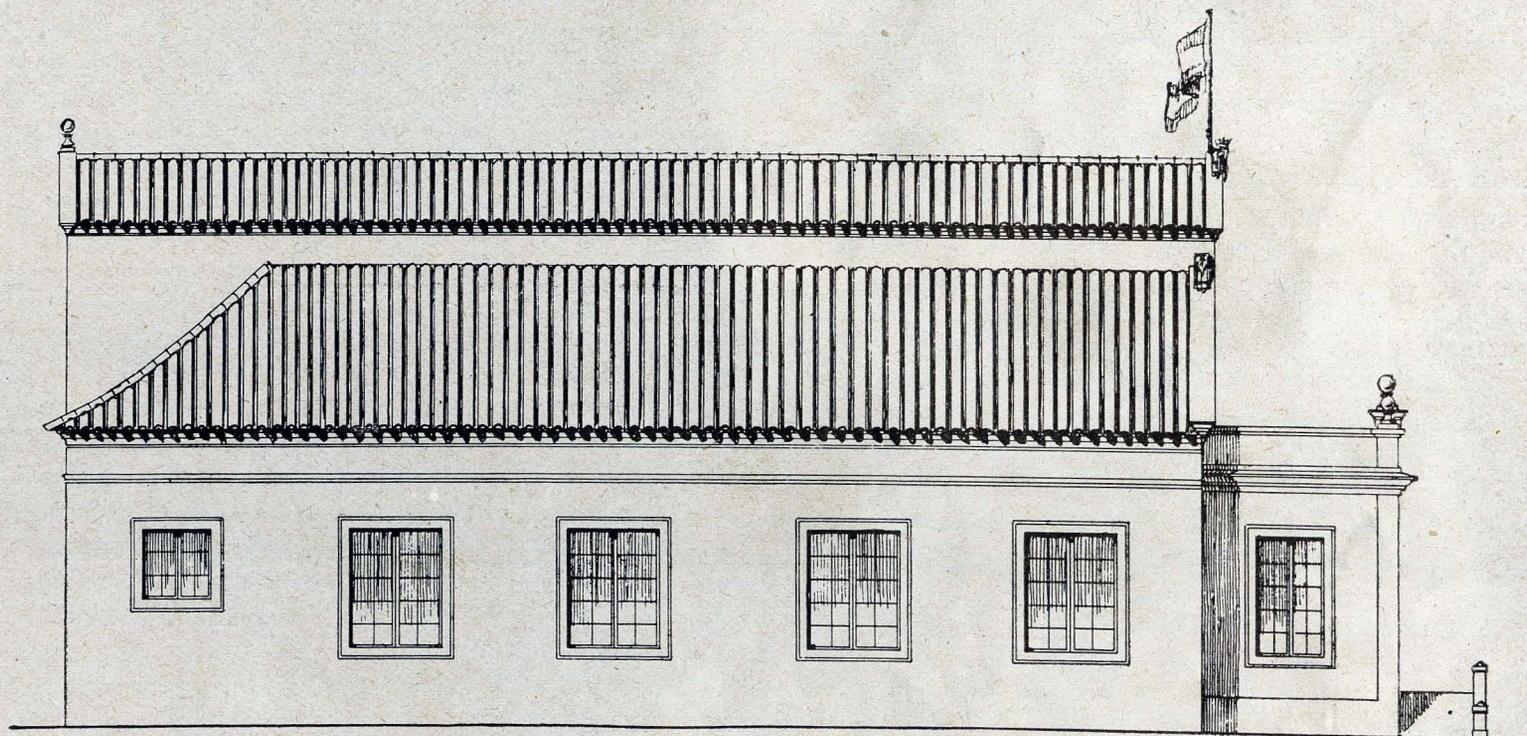


PROYECTO DE HABILITACION DE EDIFICIO PARA
AYUNTAMIENTO DE ALCALA DE GUADAIRA
FACHADA LATERAL ESCALA : 0,01 = 1 METRO

Tras de un año de actuación municipal



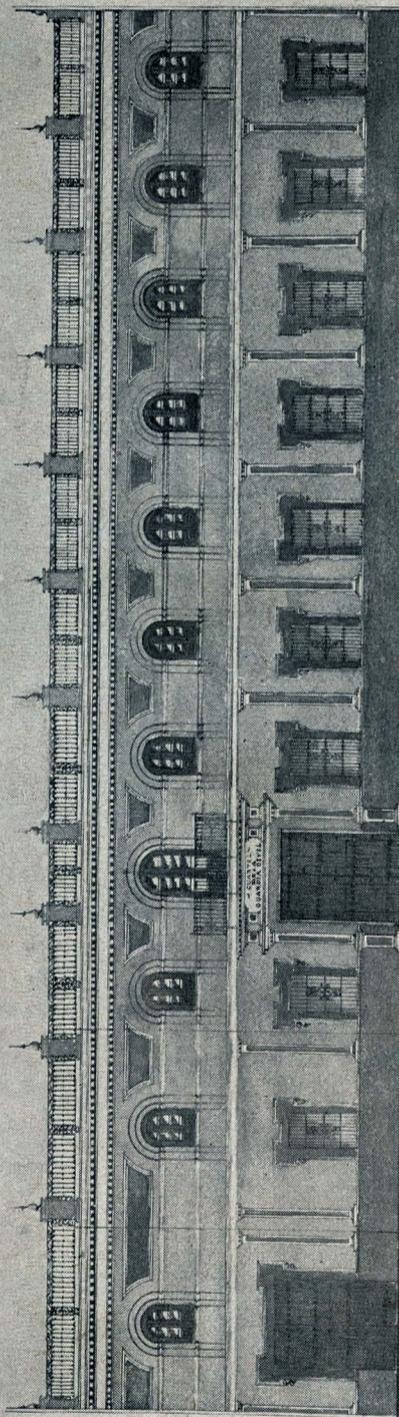
PROYECTO DE ESCUELAS MUNICIPALES PARA NIÑOS
FACHADA PRINCIPAL



FACHADA LATERAL

Tras de un año de actuación municipal

PROYECTO
DE
CUARTEL DE LA GUARDIA
CIVIL

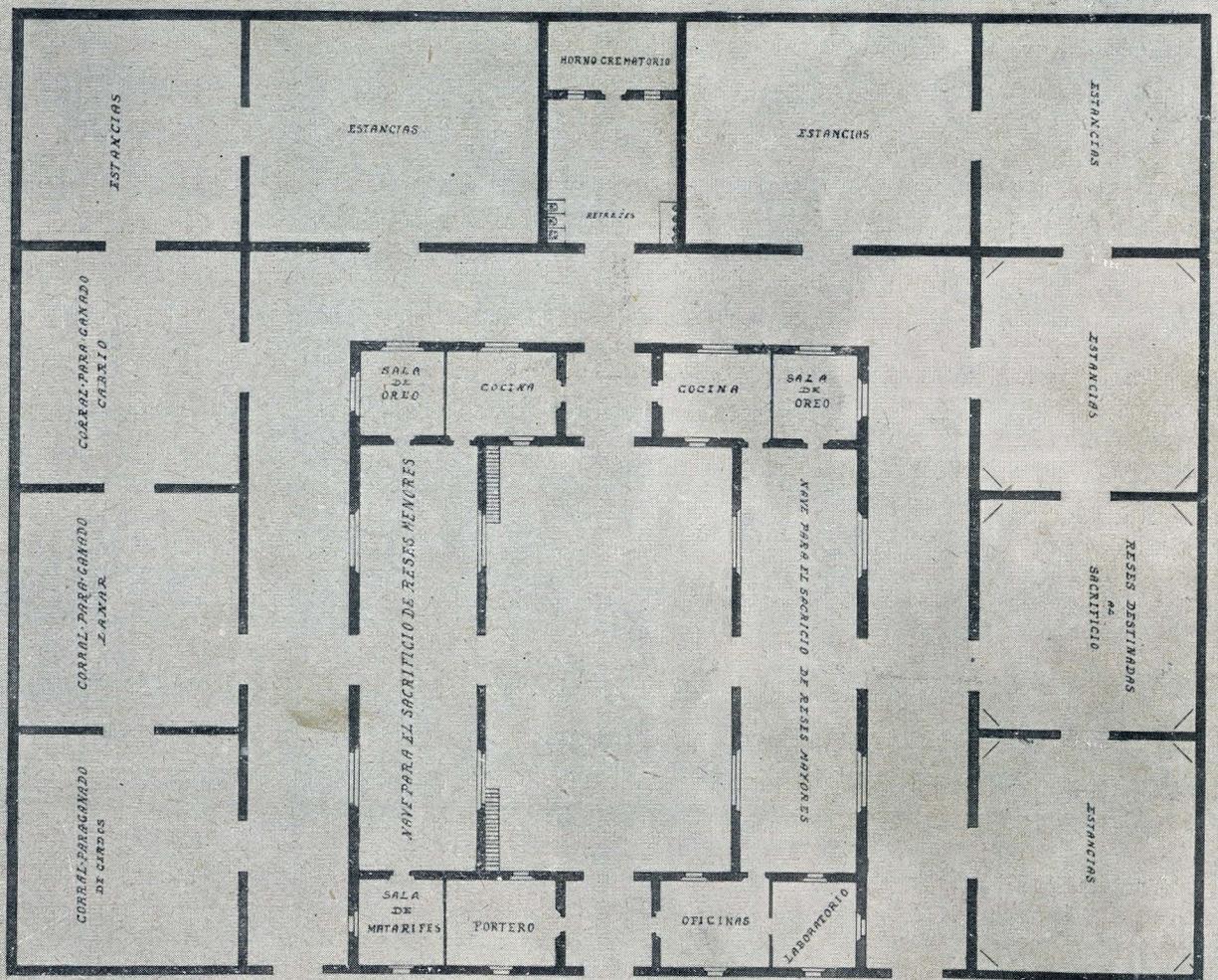
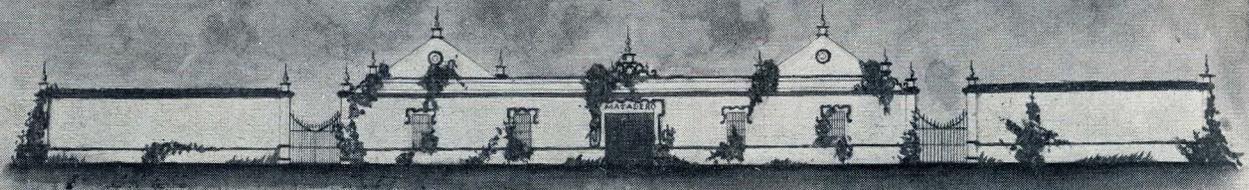


22 22170

ESCALA DE 1/100

Tras de un año de actuación municipal

PROYECTO DE NUEVO
MATADERO



Escala de 1:200

EL ALITO

¡Dios
te
Salve
María!

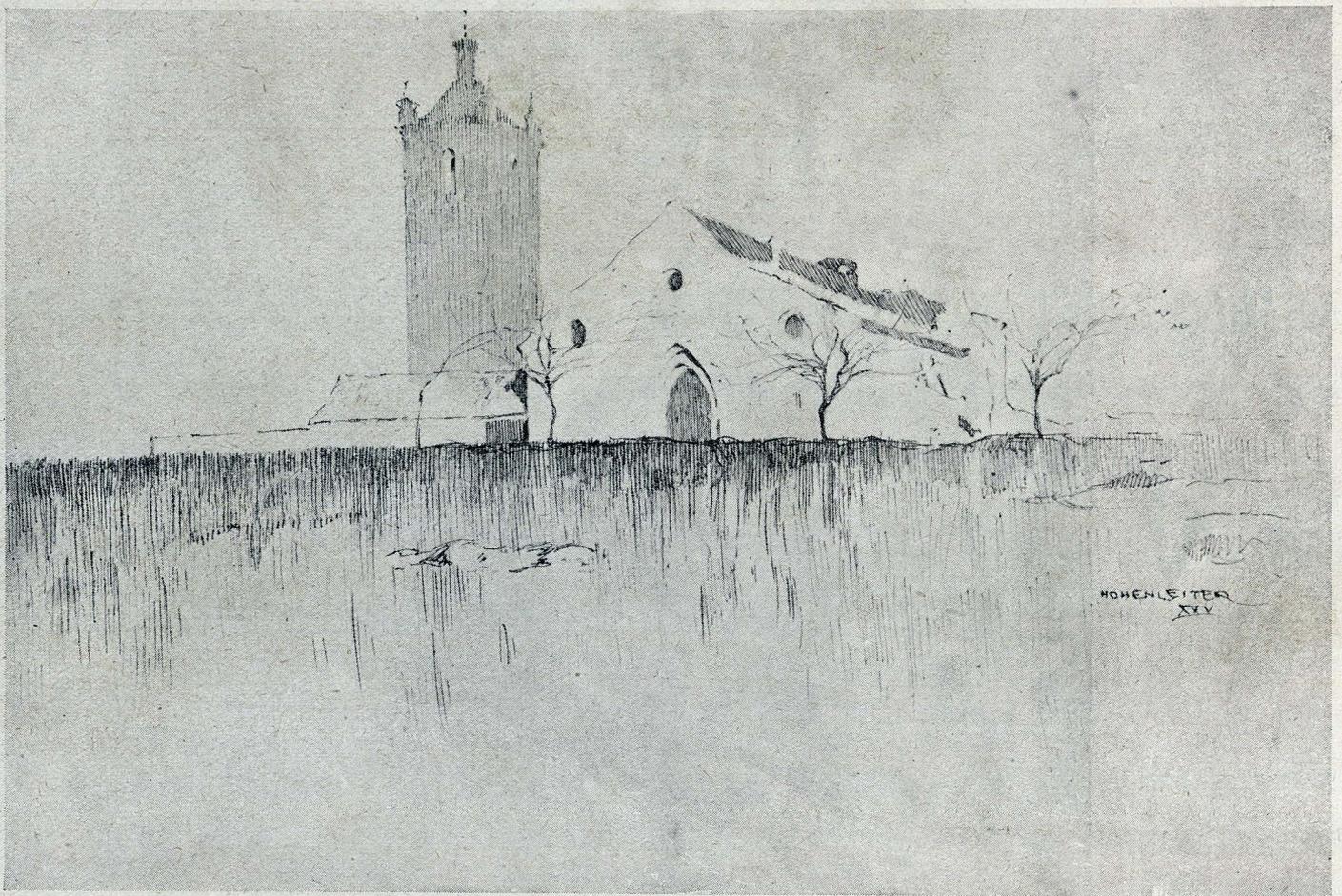


Dominando el caserío
del «Pueblo de los Paisajes»,
—como llamara el poeta,
con bella y sonora frase,
a este Alcalá pintoresco,
por los que en su fértil valle
ostenta el Guadaira undoso
en sus dilatadas márgenes—,
semejando una paloma

de immaculado plumaje,
en la alta cima de un monte,
morada en tiempos del árabe,
recórtase la silueta,
que fulge al sol de la tarde,
del santuario bendito
en que se adora a la imagen,
de los cristianos refugios,
de los pecadores madre.

Entre las recias murallas
de aquel castillo gigante,
que del rey Ajataf fuera
poderoso baluarte,
según lleyenda famosa
del alcaláino vate,
el Águila Santa tiene

días de agosto, el argentino
repique que alegres tañen
las campanas de la ermita,
que en los grandes ventanales
de la alta torre voltean
dando sus sones al aire;
y al oír, gozoso, sus ecos,



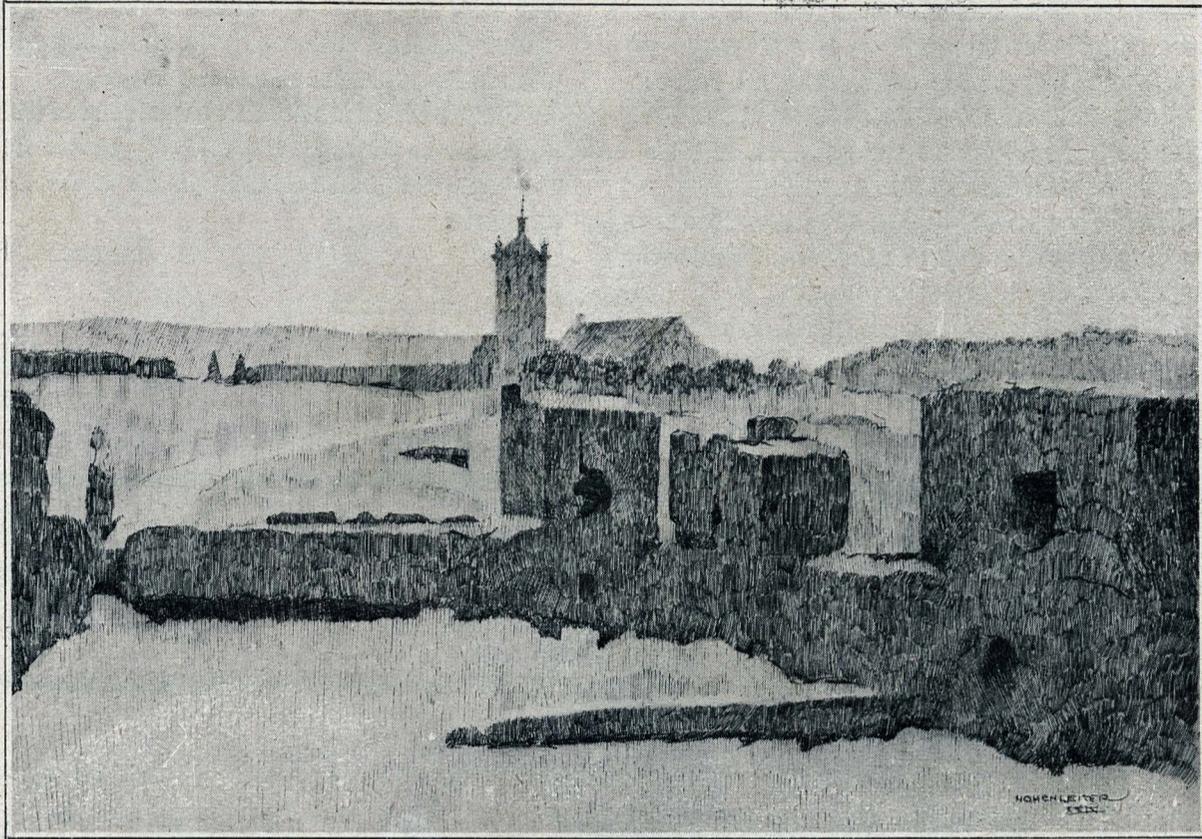
sus aposentos reales,
y en ellos guarda amorosa,
como en salvadora nave,
en medio de los impíos
y rugientes oleajes
del fiero mar de la vida
en que se anega la carne,
de la fe de nuestras almas
el tesoro inapreciable.

Invítanos a su culto
en estos caniculares

palmas jubilosas bate
este pueblo fervoroso,
que, rindiendo el homenaje
de su devoción ardiente,
tras de escalar anhelante,
del monte la áspera cuesta,
se prosterna ante la imagen
de su Virgen protectora,
exclamando, como el Ángel
en su anunciación divina:
¡oh, María, Dios te Salve!...

MANUEL CALVO ARAUJO

El Águila sobre el Otívar



LOS últimos aleteos del águila han rozado mi frente y mis ojos se han abierto. La luz malva irisada de oro que escancia la aurora sobre mis párpados, despierta mi alma a la vez que mis pupilas buscan con avidez el encanto que han perdido al salir a la vulgar realidad, que, como todos, les ofrece el nuevo día.

¡Bellas quimeras de la mente que sólo el sueño—Dios de la felicidad—puede darles tangibilidad y vida! Mis ojos y mi alma lloran la pérdida del jirón de belleza que acaba de escaparse. Pero... ¡qué digo? ¿He soñado, acaso?... ¡Oh, no; serénate alma, ven a mi poderosa razón! Diríase que sueño ahora el bello ensueño de la más ideal de las realidades.... Ya ves, adorable María Luisa, de cuánto trastorno me hacen víctima tu belleza de mujer y tu alma de artista. El alma, enervada en la voluptuosidad del ensueño, es el único estado del espíritu capaz de admirar la suprema belleza. Vaya esta declaración en elogio de tu arte y en tributo de tu belleza, admirable María Luisa, ya que fuiste capaz de hacerme confundir unos instantes en tu estudio con una quimera del más encantador de los sueños. No, no he soñado, recuerdo ahora claramente que fué mi sueño el que descansó sobre el bello tapiz que tu obra tendió sobre mi pobre mente.

Te diré, te diré, encantadora amiguita, mi modesto parecer sobre tu cuadro. Esta luz del amanecer tiene la virtud de serenar mi espíritu. Algo de esto recuerdo que te dije ayer cuando admiraba tu cuadro, pretextando desorientación de mi alma, en aquel instante, para juzgar el parto de tu pincel. Pero, no. En realidad, no era eso. No. Te mentí. Te mentí descarada, arteramente. La verdad sólo era que me daba miedo, que me daba miedo de mentir ante un trozo de arte. Y, por eso, te mentí a ti, porque puede mentirse ante la belle-

za; ante el arte, no. Pero ahora estimo que puedo expresarte, con toda verdad, lo que tu cuadro me sugiere...

¡Alcalá! ¡Difícil, bello asunto, encantador motivo! Poderoso el artista que puede, como tú, encerrar en un estrecho marco esa exuberancia de color y de luz que forman el paisaje de la helénica *Hienipa*. Tu obra, María Luisa, me conmueve hasta el punto de creerla rozar la línea de la perfección armónica y del encanto sugestivo. Porque, una visión de la árabe Alcalá, de esa urdimbre escalonada y laberíntica que magos alarifes tejieran en una perla—reina de las gemas—cuya corona de rubíes ostenta en su castillo y su manto de esmeralda en la alcatifa de sus faldas y laderas, que, a cada centímetro que se extiende roba más majestad al espacio, una visión, digo, más perfecta de ese vergel patrón de los vergeles sevillanos, yo te digo, que jamás la evocó ningún otro pincel.

Yo diría que tu cuadro es *el aquelarre de las luces*. Y Alcalá es eso, para mí: el reino de la luz. Mas, admirando tu cuadro, diríase que la perla, al conjuro mágico de tu pincel, se transforma en brillante. No se concibe de otro modo, que la bella policromía de sus luces deslumbren nuestros ojos. Sí, María Luisa. Puedes estar orgullosa de tu obra. En ella viven los huertos de Alcalá con su fragancia voluptuosa y su enigmático verdor, que trasciende a azahar, salpicado de esferitas de oro; en ella viven esos álamos milenarios que saben de consejas y decires, de besos y de lágrimas; en ella viven, portentosamente estereotipados esos montículos que oyeran un día, de labios agarenos, el *malas mañanas tenemos*; en ella viven las albas espumas eflorescencia de la risa de los cristales del Guadaira; en ella vive, en fin, el prodigio poético que derramó Dios sobre el milenario *Otívar*, solar de caudillos, de genios y de santos...

Pero hay en tu lienzo, mi adorada amiga, algo tan bello,

que ya mi alma, mi modesta alma de artista, no puede admirar. Esas palomas que cruzan el paisaje... No. No es ese, María Luisa, el vuelo que debe acariciar a la poética Alcalá. Es—y ve aquí la confusión de mi sueño—, es una negra y majestuosa águila la que has debido contemplar en relieve sobre el azul turquesa de aquel trozo de cielo andaluz. Sin duda, tu alma color de rosa, ha creído ver palomas. Disculpable es cuando sólo se sueña con amores y sonrisas...

Perdóname, sin embargo, a mí, que ya sufrí mucho después de haber soñado como tú, que te dé ahora el consejo que ayer en tu estudio no me atreviera a formular. Y así, yo me permito evocar a tu inteligencia sabia, pero olvidadiza, aquel día en que el gran Maestre de Santiago, Pelay Pérez

Correa, se batiera en *Tentudia*. Recuerda cuánta fué su devoción a *Santa María* y medita si en ella tal vez se inspirara San Fernando para *ver* sobre Alcalá *el Águila*, sobre cuya cabeza depositó la corona que su madre, la Reina, colocara poco antes sobre sus regias sienes.

Piensa tú, encantadora chiquilla, en si las alas del *águila* que rozaron mi frente esta mañana, apesar de ser negras, no son capaces también de esculpir un poema de amor, de luz y de gloria.

A. CASQUETE HERNANDO

Sevilla, junio 1925.

Dibujo de Hohenleiter

Paisajes Alcalareños Azul Guadaira

En cierta ocasión me dijo un célebre escritor: «Tengo para mí que debe existir el *azul Guadaira*, como existen los azules Prusia, Ultramar, Cobalto, y otros».

Habló con subida razón. Este hermoso cielo no tiene semejantes.

¡Cuántos pintores nacionales y extranjeros, que desconocen esta luz y acuden a copiarla, no logran su intento hasta pasados muchos días, en que van habituándose a ella y percibiéndola en sus retinas de artistas! Algunos han dicho: «Cuando yo presente—en otros ambientes—estos paisajes trasladados del natural, dirán que son ejecutados al capricho y no de la realidad».

A los que están habituados a su contemplación diaria no les choca, como quedan maravillados—los que por vez primera se encuentran frente a las fulgurantes perspectivas.

La situación topográfica, el clima, la vegetación, los muros intensamente blancos y el oro purísimo del albero de los alcores, al encontrarse en el espacio forman el contraste, el complemento, la irradiación; ese torrente de luz diáfana y potente, que lastima la vista...

La ausencia de brumas, aboca, aproxima, acentúa los horizontes. Detalle difícil a resolver para un pintor, porque estos lejos tan próximos carecen de capas atmosféricas, que van degradando en azul, cuyo matiz huye de la vista.

En Alcalá raramente se observa un cerro azul; siempre violeta y predominando más el tono caliente que el frío.

Pues ¿y las exuberancias dilatadas del terciopelo esmeraldino y los basamentos violeta de estas masas

de pinares? ¿Y las frondosas márgenes del río coronado de macizos de plata oxidada, de los álamos blancos?

Más allá, unas pinceladas blancas del caserío de alguna huerta, que rompe la monotonía del color, de su fondo, con su mancha de granados, cuyo frutal tiene cambiantes y vislumbres casi a diario. ¡Oh, desesperación de los artistas!

Este paisaje renueva su coloración rápidamente; para copiarlo con alguna fidelidad hay que valerse de pequeños apuntes, porque algunos de los que llevaron al campo lienzos grandes, nunca pudieron terminarlos, y si lo hicieron fué a la memoria, de un modo convencional.

La imaginación crea grandes fantasías; pero cuando hay que producir sensaciones de realismo, ésta tiene que asomarse a los ojos para verlo, y al discernir, observa que «ni los blancos, son blancos», «ni los verdes, son verdes», puesto que todo objeto está modificado por los reflejos de los demás que le rodean.

Un discípulo preguntaba a su maestro: «¿De qué color doy al molino?», y éste le contestó: «Como tú lo veas».

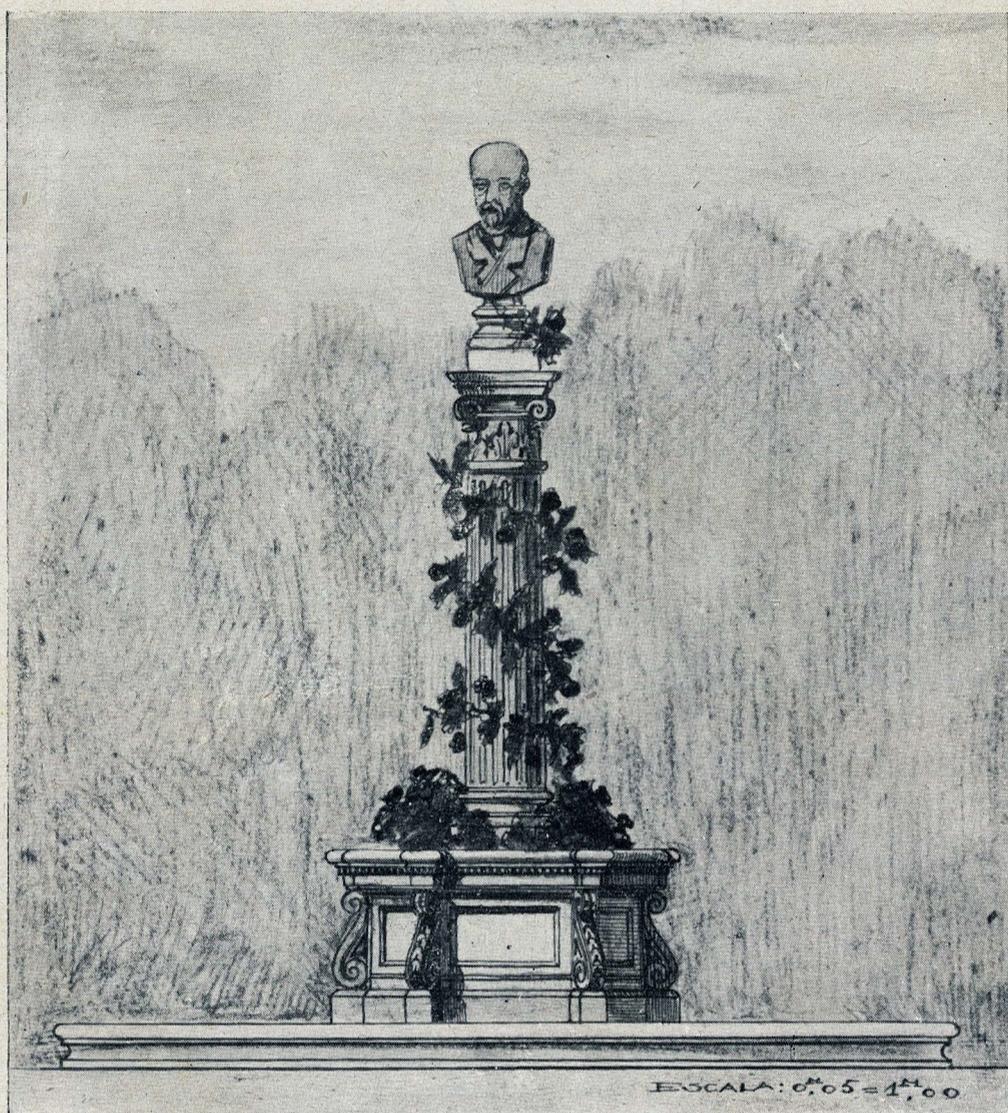
En la pintura, cuando hay que copiar el natural, no existen recetas.

La pintura es puramente sensacional, es una fiel interpretación de lo que se ve, por medio de la paleta; toda noción del color debe perderse, y convirtiéndola en pentágrama musical para, al unísono con la Naturaleza, interpretar la sublime armonía con que Dios tiene dispuestas las leyes físicas.

Alcalá de Guadaira, marzo 1925

LUIS CONTRERAS

Proyecto del monumento, que deseamos elevantar al insigne Gutiérrez de Alba



Soneto

Que acuda a levantar el monumento,
Todo el que en este pueblo haya nacido;
Salvemos a este hermano del olvido,
Que fué de inspiración raro portento.

Empleó su cultura y su talento
En fustigar al mundo corrompido;
Siendo, a la vez, poeta enardecido
Que cantó todo noble sentimiento.

Alcalá, nuestra madre, a todos llama:
Cada cual, según pueda, abra su mano,
Que el que honra al sabio goza de su fama.

Demos ejemplo al niño y al anciano
Y sepan fuera lo que aquí se aclama.
¡No somos, no, Caim de nuestro hermano!

Antonio Guerra Ojeda



Nohecita
en los
Pinares

Al maestro Pedro Salinas

Nohecita en los Pinares...
El viento dejó sus tristes
coplas de duda y de engaño
en las gavias de la linde.

Morena del traje blanco:
en el Pinar yo te dije
mi oración, la que tú sabes
inspirar cuando sonríes.

.....

Se acercaban las estrellas
para escuchar nuestros firmes
juramentos y temblaban,
brillando como jazmines.

¡Nohecita en los Pinares!
¿Cómo quieres que te olvide?
La Luna de julio estaba
muy blanca, y tú ¡me quisiste!

Debe ser....

Debe ser una tarde de agosto: calcinada
la tierra, cantarina la acequia del jardín...
de flores amarillas la tapia coronada
y vestida de blanco la falda del jazmín.

Debe ser una tarde de agosto, la elegida
por mis versos de niño rebelde y soñador
y por tu pensamiento, para gozar la Vida
y asomarnos al pozo sin fondo del Amor.

Ilustración de Hohenleiter

ALEJANDRO COLLANTES DE TERÁN

SOBRE RUINAS



En el Castillo de Alcalá de Guadaíra

*No sé si fué un rey moro quien levantara de tus murallas
la eterna fortaleza, ni quien te diera torres gentiles,
donde, al volver triunfante con los despojos de cien batallas,
vibrara un clamoroso son de atabales y de añafles.*

*Pero subí a tus torres, viejo castillo desalmenado,
y se me entró en el alma la alta quimera de la grandeza,
porque queda el espíritu en vagos sueños ensimismado
al gozar la sublime visión extática de la belleza.*

*Y fué en mi fantasía, tan sólo mío, todo el tesoro
de compactos pinares, siempre en coloquio con esta brisa,
en los que el sol de fuego se dulcifica en hilillos de oro,
e invitan al sesteo con el aroma de su sonrisa.*

*Y fué mío este pueblo, mansa paloma de alas de nieve
que hizo el nido al amparo de tu arrogancia, ya legendaria,
y sólo el noble sueño de tus ruinas turbar se atreve
si a tu ermita le empuja, el vuelo altivo de la plegaria.*

*Ni al besarle la luna, ni cuando en llamas el sol le enciende,
ni al tundirlo los látigos de la ventisca, de la tormenta,
dormido en su blancura, ni se extremece ni se defiende;
tal es su paz de claustro; tal la fe ciega que la sustenta.*

*Y fué mío este río, al que las aves cantan primores;
de hechizo femenino como su nombre: ¡El Guadaíra!
Este río que copia claros celajes, frescos verdores;
de corriente tan mansa que no se advierte cuando se mira.*

*Que las frondas le paran por verse bellas en su reflejo;
que tienen sus remansos todo el encanto de un paraíso;
que si mirar pudiera su propia imagen en él su espejo
se repitiera el mito del encantado bello Narciso.*

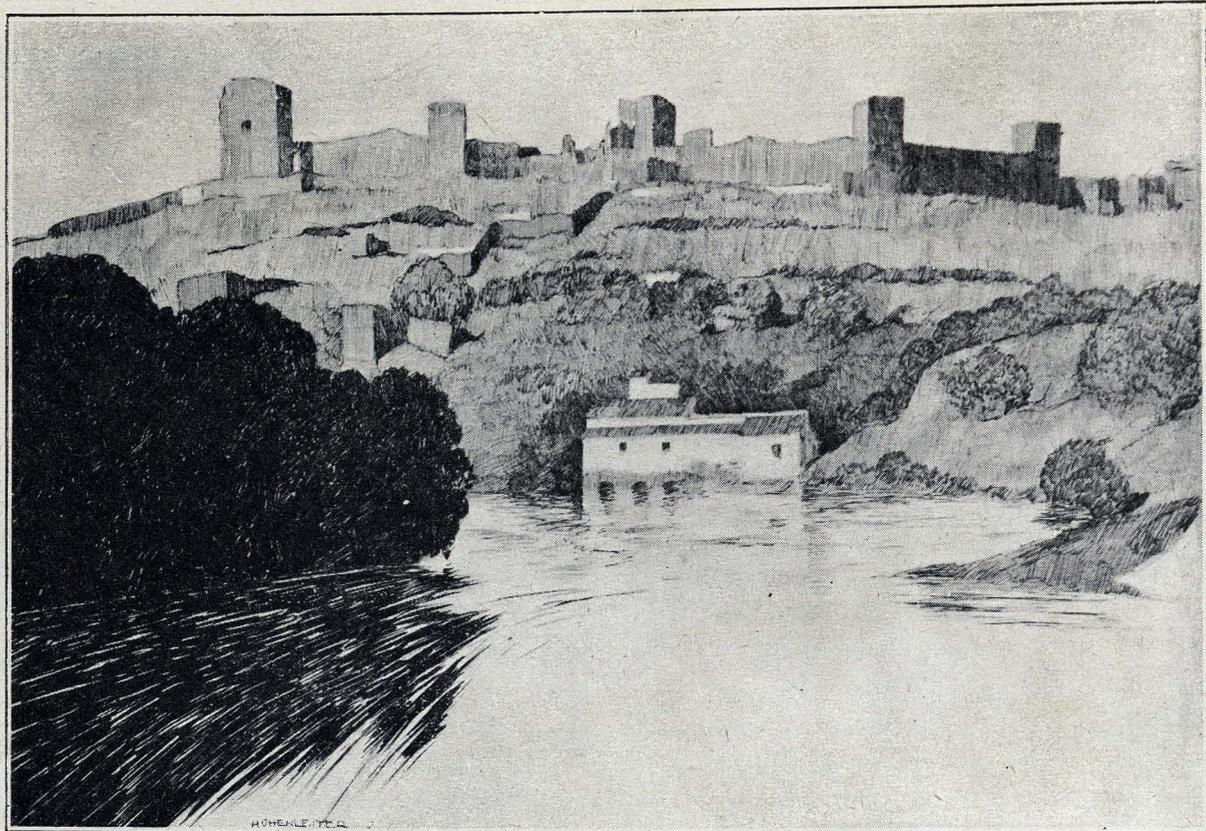
*Y fué mía, allá lejos, la silueta de la Giralda,
que se yergue arrogante, cual caprichosa, gentil princesa
que afianzando las plantas en la faceta de una esmeralda,
quiere arrancar del cielo, para sus trenzas, una turquesa.*

*En mis éxtasis líricos, miro tu esfuerzo, cual de un guerrero
herido en el combate, que aún se revuelve, que aún desafía.
¿Quién te rindió, gigante? ¿Fué el rudo empuje del tiempo fiero
o el peso del penacho azul del cielo de Andalucía?*

*No sé, viejo castillo desalmenado, quién fuera el hombre
que creó tu firmeza, que a los reveses del tiempo aún reta.
Ya me dirá la Historia cuál fué su rango, cuál fué su nombre.
Tus contornos de ensueño me están diciendo que fué un poeta.*

Ilustración de Hohenleiter

JOSÉ MARÍA MONFORT



SIEMPRE UNIDOS

Ya las floridas márgenes hollamos
del manso Guadaira:
de la rosa carmín las tintas granas
esmaltan tus mejillas.

Ven, acércate a mí; deja que enlace
mi brazo a tu cintura,
y que el rostro me envuelva como un velo
tu cabellera rubia.

Permite que tu aliento perfumado
me envíe su onda tibia,
y como en un espejo de zafiro
me mire en tus pupilas.

No te importe, mi bien, que el negro manto
tachonado de estrellas,
sobre las rojas tintas del Ocaso
la helada noche tienda.

Cuando de la campiña los rumores
se extingan por completo,
y el aura somnolienta de las ramas
cuelgue su blando lecho;

cuando las aguas de correr cansadas
detengan su camino,
sólo el eco se oirá de nuestros besos
y de nuestros suspiros.

Y hasta que el alba a sorprendernos venga
con sus reflejos pálidos,
apuraremos del placer la copa
sin tregua ni descanso.

En este misterioso aislamiento
encuentro mayor dicha
que en medio de la pompa y el bullicio
con que el mundo nos brinda.

¿Qué valen los placeres fugitivos
que proporciona el oro,
si no son más que el cincelado vaso
que guarda infecto lodo?

¿Qué valen del poder las apariencias
vacías y engañosas,
ni qué los amorosos juramentos
que prestan falsas bocas?

Aquí nos sirven de dosel los árboles,
y la menuda grama
de apetecible lecho en que reposen
nuestras eternas ansias.

Aquí el cristal del transparente río
reflejará tu imagen
como en las puras aguas del Leteo
el rostro de las náyades.

En el cáliz divino de tu boca,
en un rubí tallado,
quiero beber el delicioso néctar
con que mi fuego calmo.

Siempre unidos los dos, entrelazadas
tus manos con las mías,
contaremos del tiempo el curso breve
al pie del rumoroso Guadaira.

Dejando el Guadaira

I

NTRA. SRA. DEL AGUILA

Su casto vuelo de potencia tanta,
la Virgen-Madre de la Luz Divina
posa en la cumbre que triunfal domina
villa hechicera donde todo encanta.

La que el poder de Lucifer quebranta,
con sus alas de amor la patrocina
y tal la inunda de su gracia fina,
que quien la invoca sus prodigios canta.

— ¡Bendita sea la Imagen venerada!
que es de Alcalá privilegiada enseña
y paga su piedad regocijada

dotando a la gentil alcalaña
de tal milagro en gracia rebosada
que, el que una vez la vió, siempre la sueña.



III

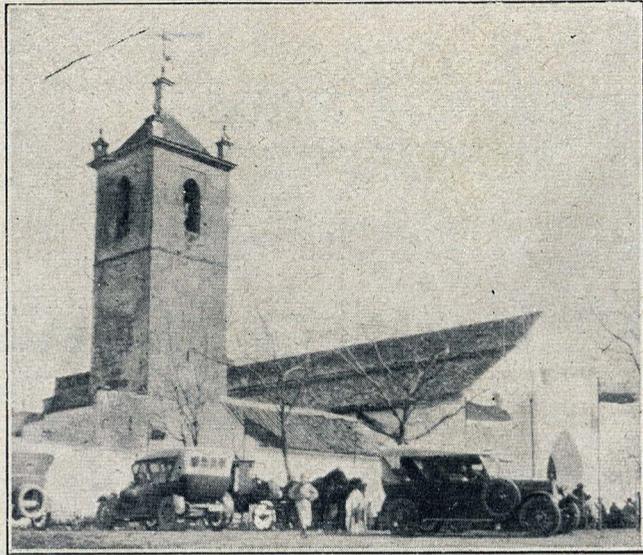
PLATILLA

Yendo de lo divino a lo profano,
en mi afán de sumar exquisiteces,
di con "Platilla" y me alegré con creces:
¡pintoresco rincón, trato gitano!

Rompiendo el cerco, a viva fuerza ganó
estrecho sitio y, tras sentidas preces,
un "chato" y otro y otro, hasta las heces,
trepo, con sendas tapas del serrano.

— Cuando... a través de los vapores de oro,
en una calesita vi a Conchita
que, siempre hermosa, dominaba el Cielo.

— ¡Fin de fiesta el mejor! — ¡Cómo deploro
no poder darme en tu camino cifa
porque colmaras mi angustioso anhelo!



II

LA UNIÓN

Un ujier, extremoso en sus deberes,
dejóme en puertas de la gran caseta
de "La Unión", que remata la placeta,
espléndida en artísticos placeres.

Allí vi reunidas las mujeres
más juncales que da nuestro planeta:
esas que son providencial receta
a nuestra febril ansia de querer.

— Solo, entre tantos, disfruté anhelante
el bello acorde de la sinfonía:
y vi, entre tantas, destacar radiante

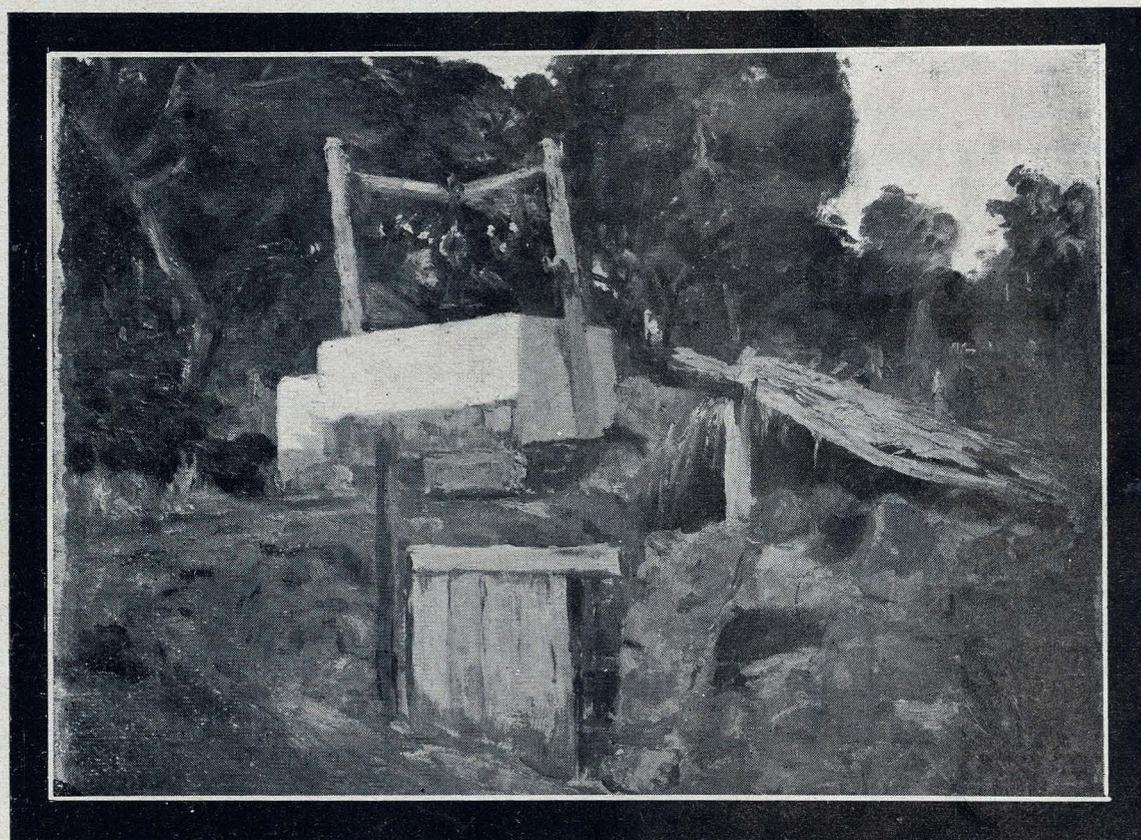
a la vaquera de mi cruel manía:
mientras que seres mágicos, divinos,
me arroban con sus danzas y sus trinos.



Ramón Martínez Cebrián

Nuestros Artistas

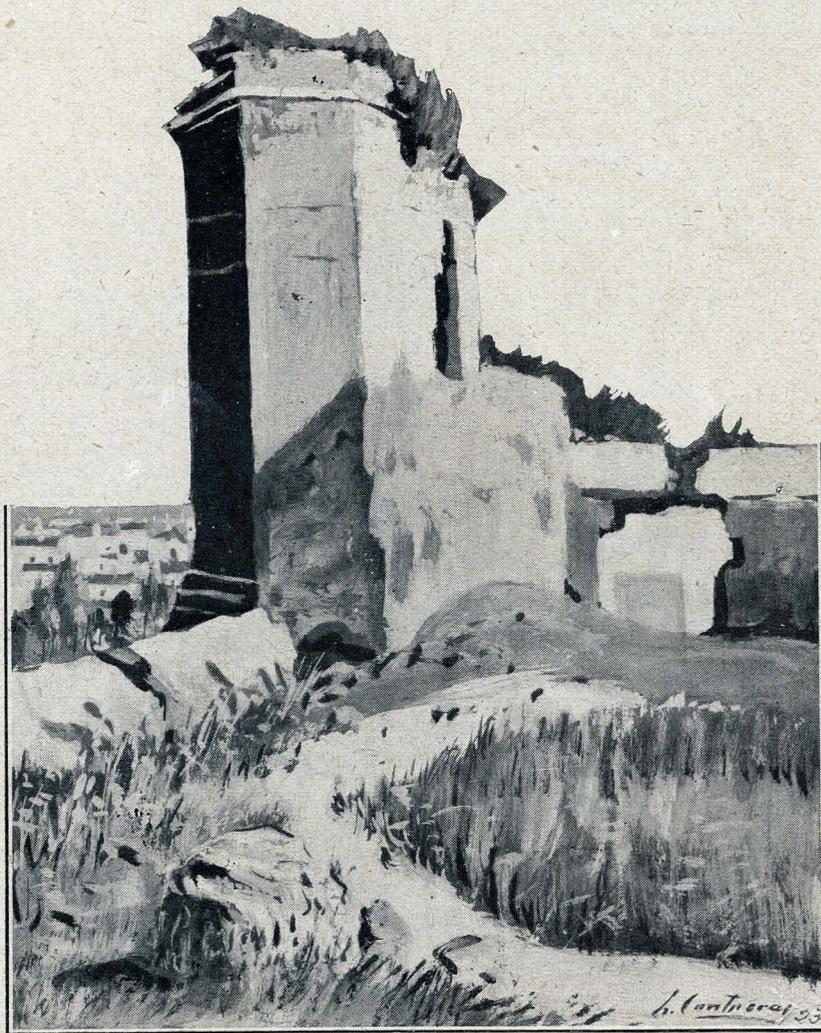
PAISAJE



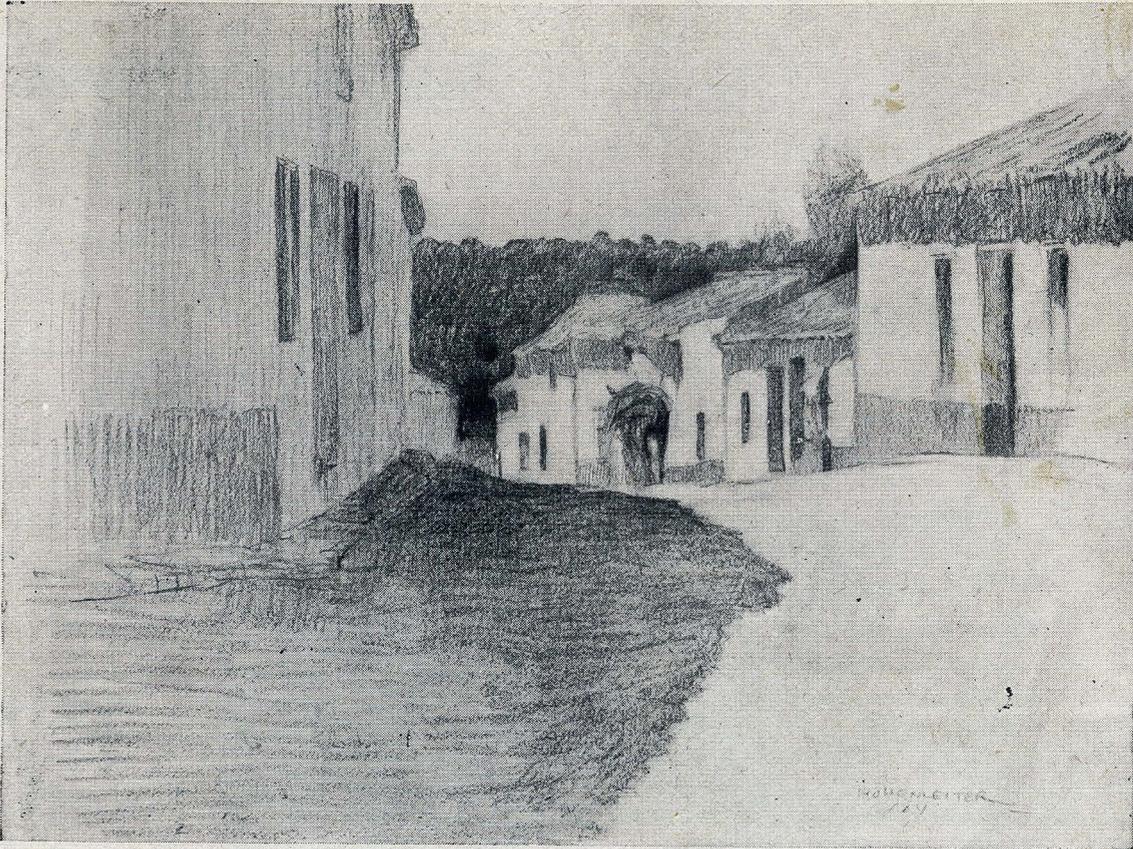
Por Luis Cotán

Nuestros Artistas

TORRE DEL CASTILLO



Por Luis Contreras



De las típicas
calles y viejos
rincones de
Alcalá
de Guadaíra

En estos
tiempos,
nuestraciudad
es ya
un modelo
de pulcritud
y urbanización;
con dilatadas
y modernas
calles, sendas
y vitales
plazas. De
un valor



positivo y real en su comercio y su industria. De una garantía insospechable para el porvenir, en todas las manifestaciones de sus energías y trabajo. Mas para que nada falte en el concierto de su modernidad y próspero desarrollo, al igual de otras milenarias ciudades, cuenta también con el prestigio de su pasado



— griego y latino — y estas seculares muestras de su vetusto ambiente, que reproducimos, porque lo animó el diestro lápiz de nuestro simpático y laborioso Hohenleiter.

PEDRO RAIDA

El Presente y el Porvenir Artístico de Alcalá de Guadaira

Muy pocos pueblos españoles pueden disputar a Alcalá de Guadaira la primacía en el terreno de la belleza y el arte. Claro es que no me refiero a esas manifestaciones estéticas debidas al esfuerzo humano, propias para ser encerradas en una pinacoteca, o que perduran como restos de antiguas civilizaciones, de pueblos extinguidos, hablando a nuestro espíritu de la continuidad del sentimiento artístico a través de la historia.

Esa ciudad atrayente y sugestiva, que extiende el manto de armiño de su caserío sobre pintorescas colinas—como la señora del mundo—, asomándose al maravilloso balcón de sus alcores para extasiarse en la contemplación de la vistosa alfombra de la vega del Guadaira, no es ciertamente uno de los parajes incluidos en el itinerario de quienes recorren las tierras de España en busca de impresiones de arte antiguo, exquisito y depurado, para llenar de notas interesantes sus álbumes o cuadernos de viaje.

Nada tenemos aquí capaz de sugerir la menor emoción a los cultivadores de la arqueología, de la antropología, de la prehistoria. Pierde el tiempo quien visite Alcalá de Guadaira con la esperanza de encontrar restos de la civilización helénica, dejados aquí por sus fundadores, los habitantes de Atica; de descubrir lápidas escritas en caracteres cuneiformes; de admirar arcos romanos, monumentos visigóticos o indicios siquiera del arte mudéjar. No; en ese punto no podemos competir con Itálica ni con Carmona, donde se conservan preciadas reliquias de la época de los Césares, cuyo descubrimiento ha aportado datos de un valor inestimable para reconstituir la historia de ambas ciudades en un determinado período de su vida.

Pero aunque sin otro monumento que atestigüe su remota antigüedad, que la vetusta fortaleza constantemente reflejada en los tersos cristales del río de las kasidas, y a la que los embates del tiempo han convertido en montón de ennegrecidas ruinas—motivo de oprobio para aquellos estultos administradores que se opusieron a que el magnífico castillo fuese restaurado a expensas de una augusta personalidad—, Alcalá de Guadaira reúne en sí misma elementos de belleza superiores a cuantos puedan ofrecer las localidades que por circunstancias históricas han venido a constituir museos de arte antiguo, objeto del estudio y la admiración de propios y extraños.

La belleza que Alcalá atesora no es producto de la inspiración y del trabajo humano acumulados durante siglos, ni obra del aliento de sus actuales habitantes. Todo lo que aquí encanta y maravilla y seduce y sugiere y atrae con el imán poderoso de la admiración, es obra de ese artista inimitable y eterno que se llama la Naturaleza, a quien se deben los paisajes de perenne verdor que forman la riquísima pinacoteca del Guadaira, portentoso poema del color, en que se combinan con una armonía no igualada por la inteligencia ni por la mano del hombre, árboles gigantescos, plateadas aguas, flores multicromas, rocas musgosas, frescos cañaverales, y lo que Calderón llamó en metáforas audaces e inspiradísimas, *flores de pluma o ramilletes con alas*.

Y si nuestra ciudad no es la Meca del arqueólogo, del historiador, del hombre de ciencia, de cuantos buscan la belleza en los restos, hundidos en el polvo de los siglos, de las cosas pretéritas, en cambio a ella afluyen y en su contemplación se deleitan los poetas y los pintores, los que anhelan

saciar su sed de inspiración en el manantial inagotable de lo creado; y Oromana es la cantera inextinguible de donde los artistas nacionales y extranjeros han sacado idilios de alborada, epopeyas de deslumbrante sol de mediodía y elegías de atardecer; obras más parecidas a delirios de imaginaciones exaltadas, en un desbordamiento de colores fantásticos, que a copias justas y acertadas de los modelos que en todas direcciones y desde cualquier punto de vista nos ofrece la realidad.

Alcalá es un museo puesto por la exuberante Naturaleza al alcance de cuantos comulgan en el dogma, libre de herejías, de la belleza campestre, esencialmente pagana, pero riente y sugestiva como ninguna. Y porque es un museo incomparable, existe en los naturales de esta población, innato y pujante, el sentimiento artístico, que se manifiesta singularmente en el cultivo de la pintura, aunque en ningún tiempo ha dejado de tener aquí la poesía inspirados sacerdotes que oficiaran en sus altares con la devoción de iluminados.

De la abundancia de modelos y de las cualidades nativas de los hijos de Alcalá para progresar en el noble ejercicio de las artes bellas por antonomasia, se deduce lo que podría ser en lo futuro esta ciudad, si todos los anhelos se encaminaran a lograr el embellecimiento de los parajes en que la Naturaleza ha regateado sus dones; coronando los calvos cerros que se alzan al Norte y Este de la población, con la verdegueante cabellera de los olivos, los pinos y los eucaliptos, y convirtiendo los patios y corrales de las casas en espléndidos jardines, como en aquella época en que los arrayanes y las palmas—el árbol preferido del Profeta—dejaban ver la maravilla de su ramaje por encima de los albos muros y a través de los calados ajimeces. Sobre todo, las márgenes del Guadaira, en su largo trayecto por el término municipal de la ciudad poética y evocadora, deberían ser declaradas *monumento nacional*. Todo acto de vandalismo como el que recientemente se ha cometido en una de las orillas del famoso río, a corta distancia de la estación del ferrocarril, debiera considerarse como un atentado punible, para que

de este modo el respeto a la espléndida vegetación que forma el incomparable patrimonio artístico de Alcalá, garantizara su existencia futura.

Las Exposiciones de Bellas Artes, modestamente iniciadas hace pocos años, y que han alcanzado ya un desarrollo considerable, habrán de ser miradas como uno de los medios más eficaces para fomentar la afición a su cultivo; aunque no hay que olvidar que el principal de todos ellos sería la creación de una clase de dibujo de figura, donde se enseñara a la juventud los principios en que se funda el maravilloso arte pictórico. Porque hasta ahora se ha dado el caso singularísimo, revelador de la influencia artística del medio, de que todos los pintores alcalareños, algunos de merecido renombre en nuestro país y en el extranjero, se han lanzado a emplear los colores sin tener la más ligera noción del dibujo y la perspectiva, logrando vencer a fuerza de talento las dificultades enormes que presenta el ejercicio de una profesión que, como todas las demás, aunque requiera vocación y aptitudes, necesita acertada dirección y cultura técnica.

Actualmente, los pintores alcalareños, sin otros elementos que su inspiración y el sentimiento artístico de que se hallan dotados, figuran como paisajistas—única orientación que han podido dar a sus facultades—al lado de los mejores de la capital, habiendo logrado poner muy alta su reputación, entre otros, Luis Contreras, Cotán y Luna. El día en que Alcalá, siguiendo la ruta del progreso tan decididamente emprendida en estos últimos años, cuente con suficientes elementos para mantener una Escuela de Bellas Artes, y si esto por ahora no fuese hacedero, subvencione con fondos del municipio a los jóvenes artistas—pintores y escultores—que ya comienzan a dar gallardamente los primeros pasos por tan espinoso camino, el desenvolvimiento artístico de esta ciudad será tan poderoso, que acaso fije nuevas y definitivas normas en el arte, contribuyendo de manera efficacísima a su glorioso renacimiento.

KARR.

Alcalá de Guadaira

Al eminente poeta y literato sevillano FERNANDO DE LOS RÍOS.

¡Oh, qué hermosos campos!...
donde el sol vierte a chorros todo el oro líquido,
que en su inmenso crisol luminoso
a su paso vertieron los siglos.

Cual ayer os soñé,
hoy os miro
a través de mis ojos cansados,
ostentando el precioso vestido
con que el sol vuestro cuerpo engalana
para daros de fuego el bautismo.

El arado surcando la tierra
y entonando al Trabajo su Himno;
a la yunta de bueyes contando
—casi a rastra por tierra el hocico—
con paso uniforme, los días,
en que al amo y señor han servido;
y a una voz detenerse, y a otra voz
continuar con más fe su camino...!

Al gañán, bajo su ancho sombrero,
ocultando sus ojos negríssimos,
sudoroso seguir paso a paso
canturreando, a los bueyes cansinos;
recordando a la moza que aguarda
insaciable de amor—con su hijo—
a que muera la tarde, y regrese
y premiar su labor con cariño...

Alargarse el rosario de abejas
—como hormigas—llenando el camino,
con la carga de miel en sus alas
—que unos ojos de fuego han cocido—
del panal alejarse,
a llevar su manjar a otro sitio...

¡Alcalá!... hoy he visto tus campos;
ya segado y atado tu trigo,
y la mies parecióme en gavillas
un rebaño de ovejas dormido!

Allá arriba el pastor vigilando;
—el pastor que es el viejo Castillo:—
y una piedra lanzar—alto abajo—
con su honda invisible hasta el río;
y ladrarle a lo lejos un perro
en la puerta del blanco molino,
y las muelas gritar:—«Ven mañana ¡pastor!...
por harina, si es que quieres comer pan bendito!»

.....

.....y una luz encenderse en el cielo;
y otra luz encender un cortijo;
el gañán que abandona la tierra
con su yunta de bueyes cansinos,
arrastrando el arado que luce
su brillante y agudo cuchillo;
el enjambre de abejas que vuelve
de Sevilla a Alcalá, de vacío,
al panal a llenarse las alas
—como un blanco rosario de lirios—
de los ojos de fuego que lloran
lagrimones que son pan bendito...!

El pastor, siluetado en lo alto;
allá abajo, callado, el molino;
la devota que ora en silencio
a una Imagen ¡sin flores, ni cirios!

¡Golondrinas! que buscan alegres
un lugar, para hacerse los nidos;
en un patio, dos viejos que duermen;
unos novios que no se han dormido
y se hablan muy bajo, y se besan...
en un raptó de amor y delirio,
y el piar del canario en la jaula
asustado de aquello que ha visto.

Las estrellas saliendo a bañarse
en las aguas de plata del río,
y los ojos de luz de los autos
como lanzas hiriendo el camino;
unos dedos muy largos que imploran
¡con piedad, el perdón del Altísimo!
por las almas, que en luz transformadas,
son esclavas del Santo Recinto...

En el pueblo una reja de flores
que se ha abierto al amor de improviso;
la campana que reza en su idioma;
enclavado en su Cruz, Jesucristo;
un farol que le alumbró y le besa;
una madre que duerme a su hijo;
la guitarra que llora una copla
saturada de pena y de vino...
y en los campos en sombras, atadas,
las doradas gavillas de trigo;
cual si fuesen rebaños de ovejas,
que embriagadas de luz, se han dormido...

Sevilla, 28 julio 1925.

EL AGUA DE LA RETAMA

Apunte para sainete, original de ELOY BOTELLO

PERSONAJES

AGUILA — ROSARIO — ANTONIO — LUIS — ACEMITE

A telón corrido sale ANTONIO a las candilejas y dice:

ANTONIO (Tipo de la clase media) Respetable: Cuenta una antigua leyenda que en época lejana, allá por la dominación de los árabes, una hermosa hija de Mahoma tenía por costumbre bajar muy de mañana, cántaro al hombro a la fuente de la Retama. Diz que cierto día, en que la linda hacía como de costumbre su provisión de agua, acercóse a ella un joven pastor y pidióle de beber. Diz también que los dos mocitos simpatizaron de tal modo que al poco tiempo se juraron amor; pero cierto día en que el pastor deslizaba en los oídos de la moza ardientes palabras de amor, ella se confió en el lenguaje de su amante y entregóse a él entre el murmullo de la fuente y el suave balido de las ovejas. Pasado algún tiempo, aquel cariño que tan ardiente principio había tenido, se fué enfriando poco a poco por parte del galán y la mocita, no pudiendo ocultar su deshonra se lo contó a su anciano padre, que dolorido por la mancha que había caído sobre su blanco pelo invocó al cielo y lanzó esta maldición:

«Maldito el que engañe en amores,
maldito el que miente un querer.
Quiera Aláh que los años que vienen,
cuando algún mocito pida que beber,
a la moza que el día de la fiesta
baje la primera, agua a recoger,
sin remedio de ninguna clase
más tarde o temprano se case con él.»

Y desde entonces, el día de la fiesta las muchachas casaderas y los mocitos rondadores se levantaban muy temprano y se iban a la Fuente de la Retama, por ver quién primero sacaba pareja. Desde tiempo inmemorial se venía cumpliendo la sentencia del

viejo invariablemente, hasta que una vez quedó rota y poco a poco se fué perdiendo la costumbre. El autor de este cuentecillo ha aprovechado esta leyenda para tejer la trama de este asunto. Cerrad, pues, los ojos y soñad un momento. (Mutis por telón)

(Al levantarse el telón se ve la Fuente de la Retama en un delicioso rincón a orillas del Guadaira. Aparece la escena desierta; pero a poco sale por la izquierda, Rosario, tipo de mujer de pueblo, ataviada en traje de fiesta. Tendrá unos veinticinco años y es tuerta, coja y fea).

ROSARIO Hoy llego yo la primera. Nadie me pué quitá la ve. ¡Ay, qué contenta estoy! Hoy, por fin voy a sacá novio. ¿Quién será er que me pida agua? Porque este año no va a romperse la tradición. ¿A ve? Sí, por allí viene ya un muchacho. ¿Será guapo? ¿Será güeno? ¿Le gustaré yo? ¡Dios mío, que sea el hijo de la tía Acemite, que ese me gusta mucho!

ANTONIO (Izquierda. Viene corriendo y sudoroso) Menos má que he sío er primero. Hoy estoy de suerte. Como sea guapa, soy er tío má felí der mundo. Veremos. (Le va rodeando para verle la cara y ella lo esquiva) ¡Buenos día!

ROSARIO (Volviéndose para él) Muy güenos. ¡Ojú qué guapo!

ANTONIO ¡Ojú, qué fea!

ROSARIO (Y viene sudando. Me va pedí agua enseguiíta).

ANTONIO (Secándose el sudor) ¿Verdá que hace mucho caló?

ROSARIO ¡Ya me la va a pedí.) Sí...

ANTONIO Pero, que muchísima caló.

ROSARIO (Me la pide, me la pide). Pa eso está ahí la Fuente e la Retama. Y que hoy está el agua mu fresquita... (Prepara un vasito que limpia con el delantal).

ANTONIO (Yo no le pido agua a esta tía tan fea, aunque me achicharre). Sí, que estará fresca. ¡Y tú también está fresca!) (Se sienta en una piedra).

ROSARIO ¡Ay, que no me la pide!

ANTONIO ¡Mardita sea er moro! ¡Y yo que cené sardina anoche!) ¿Qué, ha venío arguien a bebé ya?

ROSARIO (Suspira) (Ya la va a pedí) (Complaciente) No, no señó. Usté e er primero.

ANTONIO (¡Mardita sea er Zacatín!) Es mu temprano toavía. (Si hubiera bebío ya arguien... estaría yo libre de cacho. Pero siendo yo er primero, yo no bebo).

ROSARIO (Yo no se la ofresco porque así pierde su virtú el agua, que si no... Mía que tenerla que pedí é...) Sí que hace caló. Vy a ve si se me quita bebiendo un traguillo de agua. (Bebe).

ANTONIO (Tú beberás, pero yo, no. Y que no viene nadie y yo no pueo aguantá la sé. ¿Y quién se va a bebé a otro sitio pa que venga otra muchacha guapa y pierda er sarto. Ni en broma. La aguento).

ROSARIO (Que no me la pide).

ACEMITE (También izquierda, corriendo. Tiene un tipo de bruto que asusta). ¡A la pa e Dió! ¡Ojú, una tuerta! ¡Mala pata!

ROSARIO (Muy complaciente). Buena. (¡Uy, Acemite!).

ANTONIO Buena. (A ve si éste cae).

ACEMITE ¡Compare, qué caló!

ROSARIO Pa eso está ahí la fuente.

ACEMITE Vengo achicharraíto.

ANTONIO (Na, que me libro). Si quiere usté bebé...

ACEMITE No, gracia. ¿Usté ha bebío?

ROSARIO (Deprisa). No, no, usté e er primero.

ACEMITE Yo no soy er primero ni en broma.

ANTONIO De toas manera...

ACEMITE Po de toas manera me queo sin bebé.

LUIS (Por la izquierda. Es un tipo afeminado. Llega y por señas le dice a Rosario que quiere beber).

ROSARIO (Muy nerviosa). ¿Bebé? Ay, sí. Voy corriendo. ¡Gracias Dios mío! (Enjuaga el vaso varias veces. Lo mira. Lo seca y lo vuelve a enjuagar y por fin se lo ofrece a Luis que bebe con fruición).

ACEMITE (Acemite, ésta es la tuya. Pidiéndole de bebé a un hombre te quitas la sé y te libra der compromiso, porque con un hombre no te vas a casá... (A Luis). Compare, ahora que ya ha bebío usté, ¿querría hasé er favó de darme a mí agua? (Vy a bebé ante que éste y sin compromiso). (Por Antonio. Luis llena el vaso y se lo da a Acemite que lo bebe de un trago).

ACEMITE Otro. (Luis se lo da. Acemite se lo bebe). Otro.

ROSARIO (Ya estoy yo segura. Ya pesqué yo novio. (Se pasea).

LUIS (Afeminadísimo). ¡Ay, Jesús, que va aapurá la fuente! (Cara de asombro en todos. A Acemite se le cae el vaso de las manos y se hace añicos). ¡La jinqué! ¡Mardita sea la ensalá!

ANTONIO (Rie) Já, já.

ROSARIO ¡Ay, Dios mío, la primera ve que me han pedío agua en veinticinco años y me ha salío rana!

AGUILA (Por la izquierda. Muchacha de diez y ocho primaveras floridas. Trae un cantarito). Buenos días.

ANTONIO (Quitándose la gorra y yendo hacia ella). Buenos días, preciosidá. ¿De qué maceta se ha escapao usté?

AGUILA (Riéndose). ¡Uy, qué floría está la mañana!

ACEMITE ¡Ojú, que bonita! Me gusta usté ma que er sopeao ar medio día.

AGUILA Por lo visto, er campo cría de tó: flores delicá y cardos borriqueros. (A Luis). ¿Me quiere usté dejá pasá?

LUIS Servidó de usté. Con muchísimo gusto.

AGUILA Ay, que también hay hortalisa.

ACEMITE No me hable usté, mocita, que estoy má negros que sus ojos. Po no he tenío la mala pata de pedirle agua a éste.

AGUILA ¡Ay!, ¿Sí? (Ri-). Já, já.

ANTONIO Jovencita, ¿sería usté tan amable que apagara usté er fuego que ha encendió en mi arma.

AGUILA ¿Usté me ha tomao por un bombero?

ROSARIO Y a mí ¿no me dice usté na?

LUIS Déjelos usté, señora, que son más desagradecíos...

ACEMITE ¿Y a mí, me apaga usté la candelá?

AGUILA ¿No se la a apagao ese?

ACEMITE ¿Ese? ¡Mardita sea los seriyo!

ANTONIO ¿Y a mí?

AGUILA ¿Tiene usté mucha, mucha sé?

ANTONIO Como pa beberme er río Guadaira.

AGUILA Po mire usté. Yo no he traío vaso porque como yo no he venío aquí na ma que pa cogé agua en er cántaro... Si no le da asco de mis manos y quiere bebé en ellas... (Coge agua con las manos y se la ofrece).

ANTONIO A armiba me va a sabé el agua.

ACEMITE (A arciba, te debía sabé).

AGUILA ¡Ay, virgencita mía del Aguila, que no me acordaba de la leyenda! Y yo esta ve no la cumplo.

ANTONIO Po tiene usté que cumplirla.

ACEMITE No, vamos a orviarla. Porque a mí esto no me conviene.

ROSARIO Ni a mí.

ANTONIO Po a mí, sí. Y como yo estoy dispuesto a cumplirla... Y má una mujé como usté que parese que me ha dao en esas conchita e naca un bebeizo pa no pensá má que en nuestro cariño. Conque, ¿hase?

AGUILA ¿Y usté está seguro de cumplí lo que dise?

ANTONIO ¿Que si estoy seguro? Como que permita Dió si miento que no vuelva a bebé agua ni en las taberna. Y ya ve usté que eso e imposible.

AGUILA ¿De vera, de vera?

ANTONIO De vera, de vera.

AGUILA (Después de mirarlo arrobada) Quié usté otro traguito?

ANTONIO ¿Pa qué?

AGUILA Pa afirmá má ese cariño, porque ya sabe usté que,

(AL PÚBLICO)

El agüita de la Retama disen que tiene podé para jasé que se cumplan las promesas der queré.

TELÓN

ELOY BOTELLO

Alcalá de Guadaira

colaborará con entusiasmo e intensamente a
la noble y exaltada obra del Comité de la

Exposición Ibero-Americana

Coincidentes la importante reunión de fuerzas vivas de la Ciudad, convocadas por el Sr. Alcalde D. Pedro Gutiérrez, la noche de 30, del actual mes de julio, en la Casa Ayuntamiento, y el final de tirada de nuestra Revista, hemos tenido que dejar para las columnas de sucesivos números de OROMANA, cuantos fueron los acuerdos de aquella asamblea y decisiones recaídas sobre el problema de este magno Certamen, en su relación a lo que supondrá la colaboración de Alcalá en todos sus propósitos y en todos sus aspectos.

Ningún más alto honor pudo jamás reservarse a nuestra Ciudad, como el que acaba de dispensarle el Ilustre Comité de la Exposición Ibero-Americana, permitiendo que de este modo Alcalá de Guadaira haga patente y manifiesto su gran patriotismo y las exactas nociones de sus deberes, frente a las obras arraigadoras.

Para nosotros, siempre fué el proyecto de la Exposición Ibero-Americana, la concepción más aquilatada, expresiva y rotunda, de vocación y amor a España, de vocación y amor a todos los mundos, que fueron mundos surgentes y alentados de este mundo eterno de las razas Iberas.

Y hoy, que tanto admiramos en sus piedras y en sus ornamentos, y en sus ya acabadas edificaciones, de majestad y de gracia insuperables, vivimos también la fuerza y el color de su futura indiscutible grandiosidad y deslumbramiento, paseamos imaginativamente en el marco de las realidades que pondrá ante nuestros ojos el Monumento que sublimaron, llameantes de fe, musas de poetas y artistas, reflexiones de pensadores y filósofos, crisoles de trabajadores y artífices, tablas de comerciantes y aritméticos.

Afirmación de genio, de energía, de voluntad Hispanas: esto significa la Exposición Ibero-Americana. He aquí la obra a la que ha de colaborar Alcalá de Guadaira.

Pedro Raida

El Castillo de Alcalá de Guadaira

(Evocación y contemplación)

Encúmbrese activo, cual amenazador fantasma de un cuento de hadas de las riberas del Rhin. Sus melladas torres, cegados fosos, cisternas y derruidos muros, blasonan tristes reliquias de un pasado de gloria sepultado en la negra tumba de los siglos. En esta hora, al hollar con vacilantes plantas los restos elocuentes del que fué robusto castillo y real mansión, surgen en la mente y en el recuerdo bullen, hechos acaecidos en su murado recinto, cual aquel que refieren las antiguas crónicas, de que en ocasión en que el rey apellidado el Cruel, Don Pedro I de Castilla, venció a su hermano bastardo Don Enrique de Trastámara el día tres de abril del año 1367 en la batalla de Nájera, Don Pedro con todo su ejército encamínase hacia la monumental Ciudad de Burgos, y allí prendió a Don Juan Cordollaco, pariente del conde de Armeñac y arzobispo de Braga, ordenando fuese llevado prisionero y cargado de cadenas al castillo de Alcalá de Guadaira. Metido despiadadamente en un silo, allí es-

tuvo hasta la muerte del rey Don Pedro, en que ya mudadas las cosas, fué restituído en su libertad y obispado.

Seguimos evocando otros acontecimientos, habidos en el mismo lugar, mientras el panorama que se ofrece a nuestra retina desde altas torres, no hay pluma que pueda describirlo con todo su ajustado colorido. Entretanto, allá en el lejano horizonte se columbran las azules sierras de Morón, feraces y dilatadas vegas, cerros revestidos de vegetación exúbera, y el río, que, manso y cristalino, serpentea lanzando destellos de argento al ser herido por los rayos solares. Tras de tanta portentosa magnificencia, percibimos el susurrar del agua al caer despeñada por las presas de los negruzcos y arábigos molinos. Una breve abstracción y otra vez a contemplar las sacras y poéticas ermitas, y a nuestros pies las viejas huertas llenas de leyendas... que parecen dormir un sueño embriagado de suaves matices y al conjuro de una égloga Virgiliana.

FRANCISCO CALATRAVA JURADO

Noche de feria en Alcalá de Guadaira

Anochece. Las campanas parroquiales de la Villa del Ensueño, como la llamó el poeta, lanzan al aire las dulces notas de la oración.

De la alba y riente ermita que descuella entre las ruinas de su histórico castillo, sale la Virgen del Aguila, cual si fuera el heraldo melancólico de los anocheceres. En sus labios brota una sonrisa y con ella llena de alegría y despierta las casetas que estaban dormidas. Al derperitar éstas, lo hace con el llorar de guitarras y las notas de pujantes y briosas seguidillas, que encierran unas veces ilusiones destrozadas; otras, rumores de melodías, y otras, murmullos de piropos.

Llena de vida y de regocijo avanza esta divina noche alcalareña.

En el oriente, bañado de roja tinta colora, empieza a vislumbrarse, claro y hermoso, el alegre lucero de la mañana.

Las caras de las lindas mocitas alcalareñas, que envuelven sus gentiles cuerpecitos en el airoso y clásico pañolón de Manila, a causa de una noche de insomnio, están pálidas; pero han vuelto a colorearse al saludar a la naciente mañana con una caña de dorada y olorosa manzanilla. Sus labios, al acercarlos a la copa, parecen una rosa pasionaria de sangrientos pétalos.

Noche de feria alcalareña. Luz. Mujeres. Poesía.

M. GUTIÉRREZ GASCÓN